

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. José Narro Robles

Rector

Dr. Eduardo Bárzana García

Secretario General

Dra. Estela Morales Campos

Coordinadora de Humanidades

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

Directora del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM)

COMITÉ EDITORIAL

CRIM

Dra. Margarita Velázquez Gutiérrez

PRESIDENTA

Lic. Mercedes Gallardo Gutiérrez

Secretaria Técnica del CRIM

SECRETARIA

Dra. Adriana Ortiz Ortega

Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Dra. Elaine Levine Leiter

Investigadora del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM

Dra. Elsa María Cross y Anzaldúa

Profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Dr. Carlos Javier Echarri Cánovas

*Profesor e investigador del Centro de Estudios Demográficos,
Urbanos y Ambientales, El Colegio de México*

Dra. Maribel Ríos Everardo

Secretaria Académica del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Mtra. Yuriria Sánchez Castañeda

Jefa del Departamento de Publicaciones del CRIM

INVITADA PERMANENTE

Condiciones laborales en tiempos de crisis

Un análisis de la migración
calificada de América Latina
y el Caribe en Estados Unidos



CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

Condiciones laborales en tiempos de crisis

Un análisis de la migración
calificada de América Latina
y el Caribe en Estados Unidos

Fernando Lozano Ascencio
Luciana Gandini
Ana Elizabeth Jardón Hernández



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Cuernavaca, 2015

Lozano Ascencio, Fernando, autor.

Condiciones laborales en tiempos de crisis: un análisis de la migración calificada de América Latina y el Caribe en Estados Unidos / Fernando Lozano Ascencio, Luciana Gandini, Ana Elizabeth Jardón Hernández. Primera edición.

107 páginas.

ISBN 978-607-02-7128-1

1. Fuga de cerebros -- América Latina. 2. Fuga de cerebros -- Caribe. 3. Inmigrantes -- Estados Unidos. 4. Empleados profesionales -- América Latina. 5. Empleados profesionales -- Caribe. 6. América Latina -- Emigración e inmigración. 7. Caribe -- Emigración e inmigración. 8. Estados Unidos -- Emigración e inmigración. I. Gandini, Luciana, autor. II. Jardón Hernández, Ana Elizabeth autor. III. Título Q150.2.A54.L69 2015
LIBRUNAM 1775329

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de forros: Carlos E. F. Suárez Ayala / Add_FACES

Primera edición: 24 de agosto de 2015

D.R. © 2015 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, México, D.F.

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, colonia Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
www.crim.unam.mx

ISBN: 978-607-02-7128-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Índice

Índice de cuadros	9
Índice de gráficas	11
Introducción	13
¿De qué tipo de crisis estamos hablando?	19
La migración a Estados Unidos pre y post crisis	29
Dinámica de la población nativa <i>versus</i> población migrante, 2006-2012	30
Dinámica de la migración por nivel de escolaridad, 2006-2012	31
Dinámica de la migración calificada por regiones de origen	33
Dinámica de la migración calificada por regiones de origen	36
Recomposición de la estructura por edades de la población calificada nativa y migrante	38
Cambios por nivel educativo de la población calificada en Estados Unidos	42

Cambios en el lugar de formación de los migrantes calificados de ALC	46
Tendencias de la actividad laboral y el desempleo entre la población de migrantes calificados de América Latina y el Caribe en Estados Unidos	49
Tasas de actividad 2006-2012	50
Tasas de desempleo 2006-2012	51
¿Recuperación o acentuación de tendencias estructurales?	53
Segregación ocupacional y diferenciación salarial: una exploración pre y post crisis	55
Características generales del mercado laboral	55
Posición en el trabajo	55
Salario por hora	57
Monto promedio de salario mensual	61
Jornada laboral	64
Análisis de la segregación ocupacional	67
Diferenciación salarial	80
Conclusiones	85
Bibliografía	93
Anexos	103

Índice de cuadros

Cuadro 1. Población de 25 años y más por lugar de nacimiento, nivel de calificación y región de origen 2006, 2009 y 2012 (Población en miles y crecimiento porcentual por periodo)	34
Cuadro 2. Población calificada en Estados Unidos de 25 años y más por región de origen y grupos de edad, 2006-2012 (Porcentajes)	39
Cuadro 3. Edad promedio de la población calificada de 25 años y más, por región de origen y sexo, 2006, 2009 y 2012 (Edad promedio en años)	42
Cuadro 4. Población calificada residente en Estados Unidos de 25 años por región de origen, según nivel educativo y sexo, 2006, 2009 y 2012 (Distribución porcentual)	45
Cuadro 5. Población de migrantes calificados residentes en Estados Unidos de 25 años y más, por región de origen y país donde realizó sus estudios universitarios, según sexo, 2006, 2009 y 2012 (Distribución porcentual)	48

Cuadro 6.	
Características laborales de la población calificada residente en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo y región de origen, 2006-2012 (Porcentajes y promedios)	58
Cuadro 7.	
Distribución porcentual de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen, por tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012	72
Cuadro 8.	
Índice de concentración ocupacional para la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según lugar de origen, por tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012	73
Cuadro 9.	
Índice de segregación parcial de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, por región de origen, según tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012	81
Cuadro 10.	
Salario mensual promedio de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, por región de origen, según tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012 (Dólares a precios de 2006)	83

Índice de gráficas

Gráfica 1. Crecimiento anual de la población nativa y migrante en Estados Unidos por sexo, 2006-2012 (Crecimiento porcentual anual)	32
Gráfica 2. Crecimiento anual de la población migrante en Estados Unidos según posesión de título universitario, 2006-2012 (Crecimiento porcentual anual)	35
Gráfica 3. Migrantes calificados de América Latina y el Caribe en Estados Unidos por subregión de origen, 2006, 2009 y 2012 (Distribución porcentual)	37
Gráfica 4. Población calificada nativa y migrante de América Latina y el Caribe de 25 años y más residente en Estados Unidos, por grupos quinquenales, 2006, 2009 y 2012 (Porcentajes)	41
Gráfica 5. Tasa de actividad de la población residente en Estados Unidos, de 25 años y más, con nivel de licenciatura o más, por región de origen y sexo, según año calendario, 2006-2012 (Tasas en porcentaje)	51

Gráfica 6.

Tasa de desempleo de la población residente en Estados Unidos, de 25 años y más, con nivel de licenciatura o más, por región de origen y sexo, según año calendario, 2006-2012 (Tasas en porcentaje)

53

Gráfica 7.

Salario mensual de la población calificada residente en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo y región de origen, 2006, 2009 y 2012 (Promedio de dólares mensuales)

63

Introducción

Tras la debacle económico-financiera global de 2007-2008, con epicentro en Estados Unidos, creció el interés entre gobiernos nacionales, organismos internacionales y entidades académicas por conocer el impacto de este fenómeno en la población de migrantes en general y, específicamente, en la población de migrantes calificados. Diversos estudios han mostrado los efectos de esta crisis sobre la migración internacional: disminución del flujo de migrantes internacionales, aumento de las tasas de desempleo entre la población migrante, disminución de los flujos de remesas, aumento de la migración de retorno, entre otros aspectos (Skeldon, 2010; Castles y Miller, 2010; Papademetriou y Terrazas, 2009; Moser y Horn, 2013; Martínez-Pizarro, 2010). Sin bien estos efectos fueron más evidentes entre la población migrante de media y baja calificación —en particular aquella vinculada a sectores económicos como el de la construcción—, cabe preguntarse cómo afectó esta crisis a la población de migrantes calificados, específicamente de América Latina y el Caribe (ALC). Asimismo, surgen las siguientes preguntas: ¿cómo se vio afectada la población migrante de alta calificación en términos laborales?, ¿cómo impactó esta crisis a los migrantes calificados según su

país o región de origen?, ¿cómo fueron afectados según el tipo de ocupación en el que están insertos?

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de la crisis económico-financiera de 2007-2008 en las condiciones de inserción laboral de los migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. De manera particular, se propone examinar los niveles de ocupación y desocupación de los migrantes de ALC, así como su inserción ocupacional y niveles de ingreso, con la finalidad de identificar patrones de segregación laboral y desigualdad salarial de acuerdo con su participación en el mercado de trabajo estadounidense. En virtud de que más de 80% de la migración calificada con origen en ALC se dirige a Estados Unidos, el presente estudio se centra en los cambios de la situación laboral de los migrantes calificados radicados en ese país.

No obstante que en Estados Unidos se ha decretado el “fin de crisis”, como lo declarara el presidente Barack Obama en su discurso ante el Congreso el pasado 20 de enero de 2015,¹ la crisis económico-financiera de 2007-2008 exhibió la vulnerabilidad de la población de migrantes calificados en ese país, pero sobre todo, su papel en la recuperación de la crisis. De ahí la vigencia de conocer los efectos de esta crisis en las condiciones laborales de los migrantes calificados en

¹ “The shadow of crisis has passed, and the State of the Union is strong (...) after a breakthrough year for America, our economy is growing and creating jobs at the fastest pace since 1999. Our unemployment rate is now lower than it was before the financial crisis. (...) At this moment —with a growing economy, shrinking deficits, bustling industry, booming energy production— we have risen from recession freer to write our own future than any other nation on Earth”. Remarks by the President in State of the Union Address, January 20, 2015. <<https://www.whitehouse.gov/the-press-office/2015/01/20/remarks-president-state-union-address-january-20-2015>>.

esta coyuntura económica, así como las secuelas laborales de la crisis en un escenario de “salida” de la recesión económica.

En este trabajo se considera a la población calificada como aquella compuesta por individuos de 25 años y más, con título o diploma de licenciatura, maestría o doctorado. Este grupo etario fue seleccionado partiendo del supuesto de que a esa edad la mayoría de los migrantes ha concluido sus estudios de licenciatura, además de estar en condiciones de insertarse en el mercado laboral (para una discusión más amplia sobre este rango de edad véase Docquier, Lowell y Marfouk, 2008; Lozano y Gandini, 2010).

El análisis se lleva a cabo desde una perspectiva comparada en dos sentidos: por un lado, se compara a la población de migrantes calificados de ALC con la población nativa y con los migrantes procedentes de otras regiones del mundo; y, por otro, temporalmente, mediante el análisis de diversos indicadores laborales pre y post crisis. Como estrategia analítica se dividió a la población de 25 años y más en tres grandes grupos, de acuerdo con su lugar de nacimiento, los que sistemáticamente compararemos entre sí: *a)* población que nació en Estados Unidos, a la que llamaremos *población nativa*; *b)* población migrante que nació en regiones distintas a América Latina y el Caribe, que llamaremos *migrantes de otras regiones*; y *c)* población migrante de nacidos en ALC, que denominaremos *migrantes de América Latina y el Caribe*.

La estrategia analítica en su dimensión temporal consiste en comparar las características generales de la inserción laboral de los migrantes calificados antes y después de la crisis de 2007-2008, de tal suerte que esa comparación dé cuenta de los cambios pre y post crisis en su situación laboral. Para el análisis de la situación social y laboral

de los migrantes calificados pre y post crisis, hemos considerado el periodo que va de 2006 a 2012. En este lapso de seis años, ubicamos al “periodo pre crisis”, que va de 2006 a 2009. Diversos indicadores sociodemográficos, económicos y laborales dan cuenta de que 2009 es el año que expresó con más claridad las condiciones de crisis en que se vieron envueltas la economía y la sociedad de Estados Unidos. En tal sentido, el periodo 2009-2012, teóricamente, estaría reflejando una situación post crisis. Así, hemos tomado como referencia estos dos periodos con la finalidad de documentar si existe una situación distinta en la dinámica de la migración calificada en Estados Unidos y, en especial, en las condiciones de inserción ocupacional y de ingresos de los migrantes originarios de ALC. Si bien el objetivo de este trabajo es evaluar el impacto de la crisis económica global, y por ello asumimos la periodización enunciada, conviene aclarar que muchas de las interpretaciones no tienen que ver necesariamente con la coyuntura de la crisis. Más bien algunas de ellas, como lo iremos viendo a lo largo del trabajo, son cambios de carácter estructural, de más largo aliento, cuyo comportamiento no necesariamente tiene que ser interpretado como producto de la crisis, sino más bien, cambios que se aceleran o profundizan con ésta.

La fuente de información empleada son los suplementos de marzo de la *Current Population Survey (CPS)* 2006-2012. Seleccionamos esta base de datos por dos motivos: en primer lugar, debido a que contiene una cantidad importante de variables laborales y, en segundo lugar, porque al momento de la realización del análisis se encontraba disponible la base de 2012 de la CPS —no así la de la *American Community Survey (ACS)*—. Sin embargo, una preocupación de los autores era el tamaño de la muestra, ya que el de la CPS es considerablemente menor

que el de la ACS. Para una mayor certeza de los resultados a los que llega este trabajo, se realizó una exploración exhaustiva de los mismos indicadores utilizados y se pudo constatar que con ambas fuentes de información se arriba a las mismas tendencias y, por tanto, a los mismos hallazgos.

El trabajo se compone de las siguientes partes: después de esta introducción, dedica un segundo apartado a una breve revisión de literatura sobre crisis y migración, en el que se hace una caracterización de la crisis de 2007-2008 y sus efectos en la dinámica migratoria y en la población de migrantes calificados. En el tercer apartado se examinan las tendencias del crecimiento poblacional en Estados Unidos y el comportamiento de la población de migrantes calificados de ALC pre y post crisis. En el cuarto apartado se presenta un análisis de las tendencias de la actividad laboral y el desempleo en la población de migrantes calificados de ALC en Estados Unidos. En la quinta sección se realiza un análisis de la segregación ocupacional y diferenciación salarial en el periodo bajo estudio, y finaliza con un apartado de conclusiones.

Los autores agradecen al Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) por el apoyo financiero otorgado para la realización de este estudio. Asimismo, agradecen a Michael Clemens (Center for Global Development), Rafael Alarcón (El Colegio de la Frontera Norte), Lucas Luchilo (Centro REDES), Raúl Delgado (UAZ-RIMD) y Telésforo Ramírez García (CRIM-UNAM) por sus comentarios y sugerencias a una primera versión de este trabajo, presentada en el *Seminario y Taller Internacional “Migración calificada y crisis: retos para México y el resto de América Latina”*, celebrado en la ciudad de México, el 26 y 27 de septiembre de 2013. Finalmente, también expresan su agradecimiento por los valiosos aportes de los tres dictaminadores anónimos.

¿De qué tipo de crisis estamos hablando?

Los primeros síntomas de la llegada de la crisis comenzaron a sentirse desde 2007, cuando se manifestó el debilitamiento del sistema financiero tras las dificultades de pago que experimentaba el mercado de las hipotecas de alto riesgo (*subprime*) en Estados Unidos. Al año siguiente, fue la banca de inversión la que presentó problemas: algunos bancos quebraron y fueron rescatados por el gobierno, otros —que no contaron con la misma suerte— fueron absorbidos, o bien, desaparecieron. La implementación de instrumentos financieros de alto riesgo sin regulación, la política monetaria y fiscal expansiva en Estados Unidos y el exceso de liquidez consecuencia de la gran entrada de capitales a Estados Unidos —no obstante sus bajas tasas de interés— son los elementos centrales para la explicación de la crisis (Ochoa, 2013). De manera que lo que en rigor inició como una crisis en el sector inmobiliario en Estados Unidos en el año 2007, derivó rápidamente en una seria crisis financiera global en 2008 que se expandió a la economía real (Marichal, 2010; Keeley y Love, 2011). Lo cierto es que dicha crisis y la consecuente recesión han sido consideradas las peores en décadas (Ghosh, 2011).

Tras la instauración de la crisis, nació el interés por identificar cuáles eran sus semejanzas y particularidades con respecto de otros

episodios críticos precedentes. Claessens, Ayhan, Laeven y Valencia (2013) sostienen que aun cuando los factores desencadenantes y los momentos de las crisis pueden variar, las enseñanzas del análisis de situaciones pasadas muestran que, además de las diferencias, también hay similitudes entre los distintos episodios. Así, concluyen que aunque la importancia relativa de los orígenes de la crisis actual todavía será debatida durante algún tiempo, su antesala comparte al menos cuatro características con las de otras crisis anteriores: un rápido incremento en los precios de bienes; un boom del crédito; una dramática expansión de los préstamos, y un tipo de regulación y supervisión que no pudo seguir el ritmo de los acontecimientos. Estos factores combinados aumentaron considerablemente el riesgo de una crisis financiera, como lo habían hecho en otras ocasiones. Sin embargo, a pesar de las similitudes observadas, cada crisis tiene sus características propias. Los aspectos que distinguen a la actual son: la existencia de condiciones macroeconómicas benévolas anteriores a la crisis; la opacidad de las transacciones financieras y un gran papel de las instituciones no bancarias; junto con un alto grado de integración financiera internacional, en donde los países avanzados ejercieron los roles principales.

Son precisamente estos últimos aspectos los que hicieron que haya sido considerada una crisis financiera mayor (Marichal, 2010). No fue simplemente una crisis de alcance regional (como lo fueron varias anteriores, la crisis asiática en 1997, por ejemplo), sino que el riesgo fue diseminado globalmente. En virtud de ello sobresalen dos características: la magnitud y la gran sincronía que tuvo a nivel mundial (Keeley y Love, 2011).

Tal alcance global fue propiciado precisamente porque su inicio tuvo lugar en Estados Unidos, el principal centro financiero internacional. Este contexto hizo que su impacto haya sido mayor en las economías desarrolladas, aunque sin dejar de afectar a las economías menos favorecidas (Ochoa, 2013). A pesar de la rápida dispersión de la situación de crisis y recesión, la recuperación ha sido dispar, y los países desarrollados y en desarrollo continuaron evidenciando diversos desempeños.¹

A raíz del panorama descrito, la crisis se ha convertido en el marco obligado a la hora de analizar a la migración internacional contemporánea, en uno de sus momentos históricos más significativos en virtud de la cantidad, la diversidad y el dinamismo de los flujos de movilidad humana sin precedente que lo caracterizan.

Tras su ocurrencia, la pregunta ineludible fue (y sigue siendo): ¿cuáles son los impactos de esta crisis para la migración internacional? A diferencia de la literatura centrada en la comprensión de la crisis *per se*, existe poca información que haya analizado el vínculo entre crisis y movilidad humana en la historia pasada (Ghosh, 2011). La experiencia histórica muestra que la relación entre la migración neta y el ciclo económico no es sencilla. Depende tanto de la naturaleza y el alcance de las crisis, así como de las medidas adoptadas por los diferentes actores involucrados, incluyendo a los propios migrantes (SOPEMI, 2009).

La literatura que aborda el impacto de la crisis económica en la migración internacional es sumamente amplia, diversa y continúa

¹ Aun cuando en los dos países que se vieron más afectados por esta crisis, España y Estados Unidos, ya se ha declarado oficialmente su fin.

acrecentando el acervo académico. Cuatro características sobresalen de esta vasta producción: una primera es la producción de un importante conjunto inicial de trabajos de corte hipotético o especulativo acerca de las posibles secuelas de la crisis económica global sobre la migración internacional, literatura que se generó al calor de la propia crisis, esto es entre 2008 y 2010. En estos trabajos se sugirieron ciertas hipótesis, mayoritariamente alarmistas, sobre los impactos significativos que se evidenciarían en la configuración de las dinámicas de movilidad internacional. Una segunda característica, derivada de la anterior, es que las mayores preocupaciones han girado en torno de los efectos sobre la migración, es decir, sobre los flujos (Arslan, Dumont, Kone y otros, 2014; OIM, 2009, Ghosh, 2011; Celade, 2010); mientras que ha recibido una menor atención el análisis de las repercusiones sobre el *stock*, en otras palabras, la manera en la cual la crisis ha afectado a las y los migrantes (David y Marouani, 2015). Un tercer aspecto es que, posteriormente, los trabajos que se han realizado con evidencia empírica coinciden en identificar a las personas migrantes como uno de los grupos de población más afectados tras la crisis (Domínguez, Guerra-Talavera y Parreño-Castellano, 2014; Celade, 2010; Castles y Miller, 2010; entre otros). Adicionalmente, buena parte de esta literatura se centra en los efectos de la crisis en los países receptores de migrantes, con poco énfasis en lo que sucede en los países emisores, en particular en la región de América Latina y el Caribe. Por último, un cuarto aspecto que destaca es la escasa producción sobre el impacto de la crisis, de manera específica en la población de migrantes calificados. Por ello, la contribución de este trabajo radica en aportar elementos empíricos sobre el efecto de la crisis en la situación laboral de las personas migrantes calificadas de ALC en Estados Unidos.

Una de las consecuencias de la crisis financiera es que devino en una crisis de empleo (Papademetriou y Terrazas, 2009; Castles y Miller, 2010; Moser y Horn, 2013), con particular efecto en los mercados laborales de Estados Unidos y España, dos de los polos de atracción más importantes de la migración internacional en las dos décadas pasadas. A finales del año 2008, la crisis se manifestó en una gran caída del comercio internacional, la pérdida de empleos y el desplome de las tasas de crecimiento económico, en el contexto de una recesión mundial generalizada. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el año 2009, alrededor de 61 millones de personas quedaron desempleadas como consecuencia de la crisis económica (Alexander, 2010). A la extensión del desempleo se sumaron las inadecuadas condiciones de empleo a un amplio conjunto de grupos y categorías de trabajadores, aunque algunos se vieron más afectados que otros.

Castles y Miller (2010) sostienen que la crisis financiera en sus primeras etapas tuvo un fuerte impacto en el personal de alta calificación, incluyendo trabajadores de bancos, personal de informática y tecnología, y de servicios especializados, quienes perdieron sus empleos o experimentaron una fuerte reducción en sus salarios. A la vez, los trabajadores de menor calificación se vieron todavía más afectados por la caída del sector inmobiliario y la caída en el mercado de bienes y servicios. De acuerdo con estos autores, cuando la crisis financiera derivó en la crisis del empleo, los trabajadores migrantes fueron el grupo más vulnerable frente a la crisis y los que se vieron más severamente perjudicados (Castles y Miller, 2010, p. 3). No obstante, dada la heterogeneidad de los trabajadores migrantes, aún se conoce muy poco acerca de a quiénes ha impactado más, cuáles han

sido los sectores más afectados y de qué manera se ha producido el ajuste en cada grupo específico. En otras palabras, es necesario profundizar acerca de cuáles son las características de la vulnerabilidad de la población migrante frente a la crisis.

Es innegable que la crisis que castigó a la economía estadounidense ha tenido efectos en las posibilidades de inserción laboral de todos los trabajadores, así como en las condiciones en las que ésta se logra, en particular entre la población migrante. Sin embargo, también lo es que Estados Unidos ha venido experimentando en las últimas décadas cambios significativos en la estructura ocupacional y en la distribución de la mano de obra en el mercado de trabajo, fruto de los procesos de globalización y reestructuración económica, dando lugar a una creciente polarización y segmentación ocupacional, vinculadas a los niveles de calificación, las remuneraciones y las formas de inserción. Dentro de estos procesos se inscribe la creciente demanda de fuerza de trabajo calificada para ocupar espacios competitivos del mercado de trabajo, demanda que a la vez requiere de un contingente de trabajadores no calificados, ubicados en los sectores secundario (industria y construcción) y en el de servicios personales, generando una creciente desigualdad e inequidad (Sassen, 2003).

Lo anterior pone de manifiesto la intersección de situaciones estructurales, tales como la dependencia estructural de fuerza de trabajo migrante en el mercado laboral estadounidense en nichos específicos, así como las motivaciones de muchos trabajadores de otros países en busca de oportunidades de empleo y mejores condiciones. De manera que si bien la crisis ha provocado una severa recesión económica con notables repercusiones en el mercado

laboral, especialmente en muchos puestos ocupados por personas migrantes, dicha situación no ha repercutido de la manera en que se vaticinaba en los flujos migratorios, aun con el incremento de las políticas de securitización y de deportaciones. En tal sentido, la situación de crisis permite evidenciar la complejidad de los procesos sociales de la migración, en virtud de que responden a factores que van más allá de la oferta y demanda de fuerza de trabajo y la voluntad política para la regulación de la movilidad, aun en tiempos más críticos (Domínguez, Guerra-Talavera y Parreño-Castellano, 2014).

Hacia 2010 el mercado de valores y la actividad industrial empezaron a manifestar signos de recuperación, al menos en algunos países. En el caso de Estados Unidos, las muestras de recuperación económica se expresaron en un crecimiento desigual de las tasas de actividad en determinados sectores, aunque los salarios reales permanecieron estancados o por debajo de los niveles previos a la crisis. La mejora económica, aun con bajos salarios, se reflejó en un repunte de la migración de mano de obra de baja calificación, pero sobre todo de alta calificación. Los bajos salarios en el momento posterior a la crisis financiera no impidieron que la migración calificada siguiera aumentando; por lo contrario, ésta presentó incrementos considerables, fenómeno ligado a una caída en la contratación de mano de obra nativa.

Al respecto, Salzman, Kuehn y Lowell (2013) sostienen que pese a que existe una importante formación de recursos humanos de personas que nacieron en Estados Unidos en las áreas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM o STEM, por las siglas en inglés de *science, technology, engineering, and mathematics*), la oferta de egresados en esas áreas supera al número de personal contratado en una

relación de dos a uno, esto es, por cada dos egresados en áreas de CTIM, solamente uno es contratado en ese campo; incluso las escuelas de ingeniería de Estados Unidos producen 50% más de los estudiantes que son contratados cada año en trabajos de esa área (Salzman, Kuehn y Lowell, 2013, p. 26). Sin embargo, y aun en este contexto de aparente saturación, la probabilidad de conseguir una inserción en una ocupación perteneciente a estas áreas del conocimiento resulta considerablemente mayor para la población migrante calificada —en particular la de origen mexicano—, respecto de las que poseen en el mercado laboral en el contexto de origen (Lozano, Gandini y Ramírez, 2015). Así, resulta claro que en escenarios de crisis y de ausencia de ésta, el diferencial salarial entre los países de destino y los países de origen, así como la limitada oferta de trabajos en condiciones adecuadas en los países de destino, continúan siendo elementos que favorecen la migración de personal calificado.

Aunque una de las consecuencias derivadas de la crisis ha sido el incremento y reforzamiento de políticas restrictivas, esta relación no necesariamente se advierte para el caso de las personas migrantes calificadas. En la Acción Ejecutiva sobre Migración presentada por el presidente Obama en noviembre de 2014 destacan, por un lado, la propuesta de diferir la deportación de más de 5 millones de inmigrantes, de la mano del reforzamiento de los controles fronterizos para evitar el ingreso de más personas en situación irregular y, por otro lado, un conjunto de medidas enfocadas a reclutar y facilitar la permanencia de inmigrantes calificados, particularmente estudiantes extranjeros graduados en universidades norteamericanas en campos del conocimiento ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, a pesar de que, como se ha mencionado, en el mercado estadounidense

no existe escasez de mano de obra calificada en áreas de CTIM (Lozano y Ramírez, en prensa). De manera que, aun en tiempos de crisis y recesión, las dinámicas de movilidad internacional, en particular de la población calificada, no se modifican de forma sustantiva. Ante lo cual vale la pena preguntarse qué lugar ocuparán estas personas migrantes en la estructura ocupacional y qué características asumirán sus ocupaciones.

Para terminar, los análisis sobre los efectos de la crisis económica global en la migración internacional suelen destacar aspectos negativos, como son las mayores tasas de desempleo entre las personas migrantes comparadas con la población nativa, la disminución en el envío de remesas, las políticas que alientan el retorno, esto último como una forma de contrarrestar los problemas derivados del desempleo. Esta visión de los rasgos negativos de la crisis contrasta con aquellas perspectivas que destacan sus signos positivos. Por ejemplo, algunos autores sostienen que las mujeres migrantes, ubicadas en sectores económicos como el trabajo doméstico o el cuidado de personas, han sido menos afectadas por la crisis, pues han mantenido sus empleos y sus remuneraciones (Cebrian y cols., 2010, citado en Moser y Horn, 2013). Por su parte, Martínez-Pizarro sostiene que con la difusión de la crisis “...una disminución de la emigración calificada y un probable retorno selectivo en un contexto de menor oferta de empleos, debería leerse positivamente para los países en desarrollo”. Y continúa:

...la disminución de la emigración, si efectivamente se verifica entre los calificados, aunque sea de modo coyuntural, significaría una oportunidad para los países en desarrollo, ya que los potenciales migrantes

serían retenidos, al menos temporalmente, en sus países de origen, lo que daría ocasión para expandir las masas críticas de conocimiento, ofrecerles empleo, salarios atractivos y ambientes laborales estimulantes (Martínez-Pizarro, 2010, p. 134).

Pese a que esta propuesta es un escenario muy deseable para los países de la región latinoamericana y caribeña, lo que no contempla es que la crisis económica global afectó tanto a los países receptores de migrantes como a las economías de los países de origen. En tal sentido, más allá de los buenos deseos de retener a la mano de obra calificada, al menos coyunturalmente, como sostiene Martínez-Pizarro, están las posibilidades reales de los países de origen de ofrecer las condiciones laborales óptimas y estimulantes para su personal calificado.

La migración a Estados Unidos pre y post crisis

El objetivo de este capítulo es analizar la dinámica de la migración a Estados Unidos y, específicamente, de la migración calificada hacia ese país, en el breve periodo que va de 2006 a 2012. La idea es identificar si la crisis económico/financiera de Estados Unidos tuvo algún tipo de efecto en el volumen de la población migrante en general, y en la población de migrantes calificados en particular. Para el logro de este objetivo se analiza, desde una perspectiva comparada, la dinámica de la población nativa respecto de la población migrante. En seguida se examina el comportamiento de la población migrante según su nivel de escolaridad, a fin de observar los efectos de esta crisis en dos poblaciones de migrantes: aquellos sin título o diploma universitario, y aquellos con título de licenciatura o posgrado (maestría, grado profesional y doctorado). La última sección del capítulo se centra en el análisis de la dinámica de la migración calificada por regiones de origen de los migrantes, con el propósito de comparar el comportamiento de la población de migrantes calificados de América Latina y el Caribe respecto de la misma población con origen en otras regiones del mundo.

Dinámica de la población nativa *versus* población migrante, 2006-2012

Uno de los efectos esperados de la crisis económico/financiera en la dinámica de la población de Estados Unidos, es la disminución del flujo de migrantes a ese país. Con la contracción de la demanda de empleos, la desinversión, el aumento en las tasas de desempleo en ciertas ramas económicas, era previsible no sólo una disminución del flujo de migrantes, sino incluso el retorno de esta población hacia sus países de origen, o el desplazamiento hacia terceros países (Skeldon, 2010). De hecho, con la crisis, aunada a la política de deportaciones y de contención en la frontera norte, la población inmigrante de México y Centroamérica disminuyó claramente su ritmo de crecimiento —aunque ello no significó una disminución absoluta de estas poblaciones (Papademetriou y Terrazas, 2009; Passel y Cohn, 2011)—. No obstante la presencia de estos casos de desaceleración e incluso de retorno en ciertos grupos de migrantes, en general se observa que la crisis económica global no afectó el *stock* de migrantes en los países receptores, aunque sí afectó al flujo de nuevos migrantes, sobre todo al de migrantes no documentados o irregulares (Castles y Miller, 2010).

Veamos lo que aconteció con la población de 25 años y más de Estados Unidos, según su condición de nativos y migrantes, entre 2006 y 2012. Un primer dato es que la población total de Estados Unidos en este rango de edad creció 6.6%, al pasar de 191.9 millones a 204.6 millones. El porcentaje de crecimiento de la población nativa fue de 4.8, mientras que el de la población migrante fue de 17.0 entre esos seis años (véase cuadro 1). El crecimiento de la población nativa obedeció básicamente a la incorporación de personas nacidas en

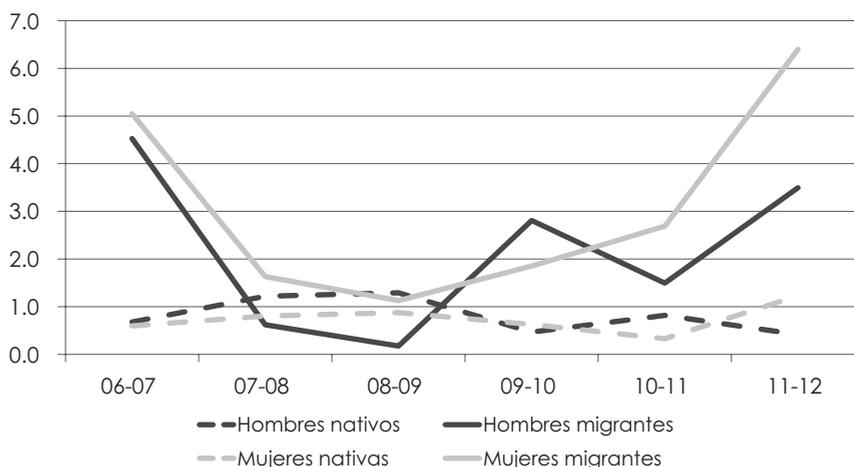
Estados Unidos al grupo de 25 años y más, que en 2006 tenían 19 o más años. En cambio, el crecimiento del *stock* de población migrante responde tanto a la incorporación de personas llegadas del extranjero como a la incorporación de migrantes que ya vivían en Estados Unidos, que en el año 2006 tenía 19 o más años de edad.

Ahora bien, la población migrantes de 25 años y más no sólo no dejó de crecer en el periodo pre crisis, sino que incluso lo hizo a un ritmo significativamente mayor en el periodo post crisis. Aunque como se señaló con anterioridad el *stock* de población migrante en Estados Unidos nunca disminuyó en términos absolutos entre 2006 y 2012, sí presentó una clara desaceleración en su ritmo de crecimiento anual entre 2006 y 2009 (6.7%), logrando recuperarse en el periodo 2009-2012 (9.7%). Este comportamiento pudiera estar reflejando el efecto de la crisis económica en la dinámica de la migración hacia Estados Unidos. En la gráfica 1 se advierte un descenso en la población migrante, tanto en hombres como en mujeres, entre el periodo 2006-2007 y 2008-2009. Después de tocar fondo en el periodo 2008-2009, a partir del periodo 2009-2010 se observa una franca recuperación, constante en el caso de las mujeres, y un poco más errática (pero también con una tendencia ascendente) en el caso de los hombres.

Dinámica de la migración por nivel de escolaridad, 2006-2012

Al analizar el comportamiento de la población migrante de 25 años y más según su nivel de escolaridad, se observa que mientras la población sin título universitario creció 14.9% entre 2006 y 2012, la que poseía título universitario —que en adelante denominaremos como

Gráfica 1.
Crecimiento anual de la población nativa y migrante
en Estados Unidos por sexo, 2006-2012
 (Crecimiento porcentual anual)



Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

migrantes calificados— lo hizo en 22.4% (cuadro 1). Esta tendencia de mayor intensidad en el crecimiento de la población de migrantes calificados se ha observado en otros estudios (Lozano y Gandini, 2010) y constituye uno de los resultados centrales de este trabajo que vale la pena comentar. En realidad, se trata de una tendencia que va más allá de los efectos de la crisis, pues refleja la selectividad positiva del mercado laboral norteamericano respecto de la población migrante de mayor escolaridad. Al respecto, cabe destacar el aporte de las mujeres al crecimiento de la población de mayor escolaridad, aunque el proceso de feminización que se observa en la población migrante en general, parece tener mayor incidencia precisamente entre la población de migrantes calificados.

En el cuadro 1 se observa que mientras el porcentaje de migrantes calificadas aumentó 26.7% entre 2006 y 2012, el de las que no poseían título universitario lo hizo en 17.7%. Este importante incremento de las migrantes con mayor escolaridad, las ubicó en 2012 (en términos absolutos) por arriba del grupo de migrantes hombres calificados, lo que confirma el proceso de feminización de la migración calificada, al menos en el caso de Estados Unidos.

El comportamiento en las tasas de crecimiento anual de la población migrante según posesión de título universitario por sexo, se aprecia en la gráfica 2. Pese a que las pautas comentadas anteriormente dan cuenta de un crecimiento constante y ascendente de ambos grupos (con y sin título universitario), el comportamiento es más errático cuando se consideran las tasas de crecimiento anual. Así, vemos que la caída en el crecimiento anual de ambas poblaciones, tanto para el caso de hombres como de mujeres, entre los periodos 2006-2007 y 2008-2009, podría interpretarse como un claro impacto de la crisis económica/financiera. Sin embargo, las tasas de crecimiento anual en el periodo post crisis no siguen un patrón definido, pues presentan fuertes altibajos, con una caída en el periodo 2010-2011 (en el caso de la población con título universitario) y una recuperación muy significativa en el periodo 2011-2012.

Dinámica de la migración calificada por regiones de origen

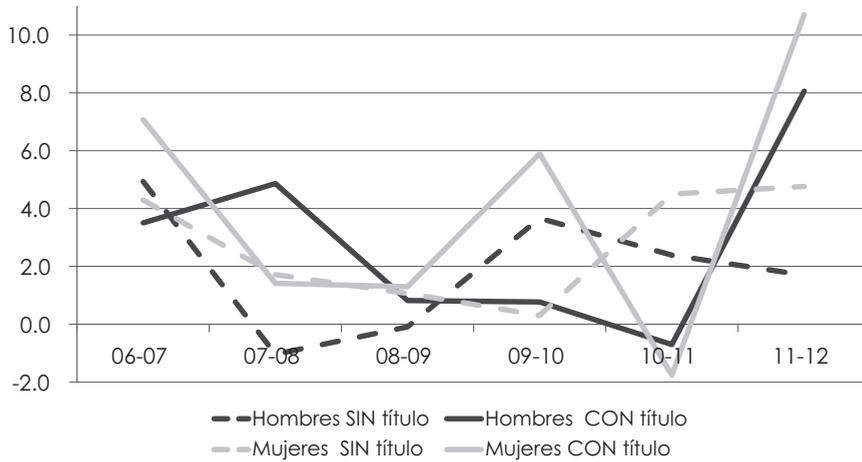
En esta sección se analiza la dinámica de la población de migrantes calificados en Estados Unidos, esto es, únicamente del grupo que cuenta con título universitario. Se identifican algunas tendencias

Cuadro 1.
Población de 25 años y más por lugar de nacimiento,
nivel de calificación y región de origen 2006, 2009 y 2012
 (Población en miles y crecimiento porcentual por periodo)

	2006	2009	2012	2006-09	2009-12	2006-12
Población total	191,884	198,285	204,579	3.3	3.2	6.6
Nativos	162,678	167,133	170,418	2.7	2.0	4.8
Hombres	77,641	80,144	81,516	3.2	1.7	5.0
Mujeres	85,038	86,989	88,902	2.3	2.2	4.5
Migrantes	29,206	31,152	34,162	6.7	9.7	17.0
Hombres	14,614	15,374	16,604	5.2	8.0	13.6
Mujeres	14,592	15,777	17,558	8.1	11.3	20.3
Población sin título universitario	138,164	139,711	141,289	1.1	1.1	2.3
Nativos	117,081	117,470	117,070	0.3	-0.3	0.0
Hombres	54,872	55,970	55,649	2.0	-0.6	1.4
Mujeres	62,209	61,501	61,421	-1.1	-0.1	-1.3
Migrantes	21,083	22,241	24,219	5.5	8.9	14.9
Hombres	10,451	10,843	11,704	3.7	7.9	12.0
Mujeres	10,632	11,398	12,515	7.2	9.8	17.7
Población con título universitario	53,720	58,574	63,291	9.0	8.1	17.8
Nativos	45,597	49,663	53,348	8.9	7.4	17.0
Hombres	22,768	24,174	25,866	6.2	7.0	13.6
Mujeres	22,829	25,489	27,481	11.7	7.8	20.4
Migrantes	8,123	8,911	9,943	9.7	11.6	22.4
Hombres	4,141	4,532	4,900	9.4	8.1	18.3
Mujeres	3,981	4,379	5,043	10.0	15.2	26.7
Población migrante sin título universitario	21,083	22,241	24,219	5.5	8.9	14.9
Migrantes de ALC	13,443	14,556	15,662	8.3	7.6	16.5
México	7,872	8,864	9,291	12.6	4.8	18.0
Centroamérica	2,045	1,948	2,273	-4.8	16.7	11.2
Caribe	2,293	2,411	2,685	5.1	11.4	17.1
Región Andina	899	935	1,069	4.0	14.4	19.0
Suramérica	333	399	344	19.6	-13.8	3.1
Migrantes otras regiones	7,641	7,684	8,557	0.6	11.4	12.0
Europa, Canadá y Oceanía	3,296	2,885	2,902	-12.5	0.6	-12.0
Asia	3,889	4,079	4,885	4.9	19.7	25.6
África	455	720	770	58.2	6.9	69.2
Población migrante con título universitario	8,123	8,911	9,943	9.7	11.6	22.4
Migrantes de ALC	1,821	1,992	2,314	9.4	16.2	27.1
México	440	546	593	24.2	8.6	34.9
Centroamérica	222	226	272	1.8	20.4	22.6
Caribe	600	674	778	12.4	15.5	29.7
Región Andina	370	333	434	-9.9	30.4	17.4
Suramérica	190	213	236	12.0	11.2	24.5
Migrantes otras regiones	6,301	6,919	7,628	9.8	10.3	21.1
Europa, Canadá y Oceanía	1,878	1,869	2,092	-0.5	11.9	11.4
Asia	3,999	4,604	4,939	15.1	7.3	23.5
África	424	446	598	5.1	34.0	40.9

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

Gráfica 2.
Crecimiento anual de la población migrante
en Estados Unidos según posesión de título universitario, 2006-2012
 (Crecimiento porcentual anual)



Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

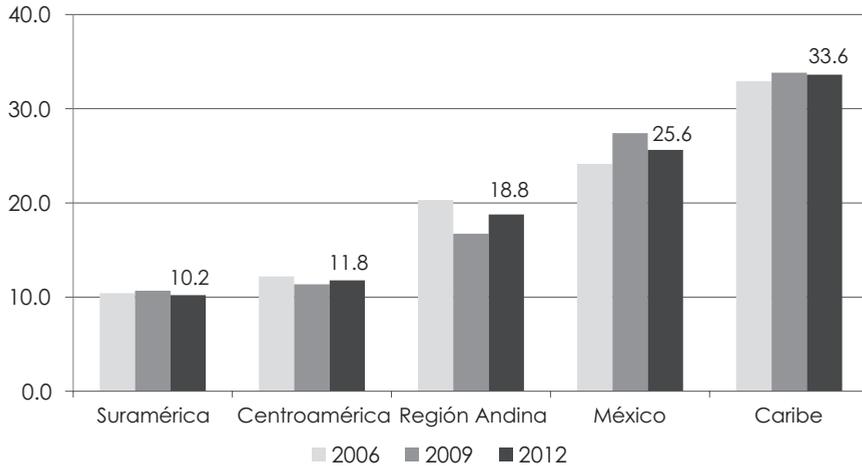
relacionadas con el origen territorial de estos migrantes a nivel de grandes regiones, con la estructura por edades de la población nativa y migrante —orientada hacia un proceso generalizado de envejecimiento con diferentes ritmos e intensidades—. Se analiza también la distribución por nivel educativo —licenciatura, maestría y doctorado—, diferenciando entre nativos, migrantes de otras regiones y migrantes de América Latina y el Caribe (ALC). Finalmente, se interpretan los cambios que está experimentando el lugar donde los migrantes llevan a cabo sus estudios universitarios, que en el caso de ALC, expresa una tendencia hacia un mayor proceso de formación en Estados Unidos.

Dinámica de la migración calificada por regiones de origen

En esta sección se analiza la dinámica de la población de migrantes calificados en Estados Unidos, esto es, únicamente del grupo que cuenta con título universitario. Se identifican algunas tendencias relacionadas con el origen territorial de estos migrantes a nivel de grandes regiones, con la estructura por edades de la población nativa y migrante —orientada hacia un proceso generalizado de envejecimiento con diferentes ritmos e intensidades—. Se analiza también la distribución por nivel educativo —licenciatura, maestría y doctorado—, diferenciando entre nativos, migrantes de otras regiones y migrantes de América Latina y el Caribe (ALC). Finalmente, se interpretan los cambios que está experimentando el lugar donde los migrantes llevan a cabo sus estudios universitarios, que en el caso de ALC, expresa una tendencia hacia un mayor proceso de formación en Estados Unidos.

De los casi diez millones de migrantes calificados en Estados Unidos en el año 2012, la mitad de éstos corresponde a migrantes de Asia, 23% de América Latina y el Caribe, 21% de Europa y 6% de África. Esta estructura no tuvo variaciones importantes entre 2006 y 2012. Al interior de ALC, en el año 2012 los migrantes calificados de la subregión Caribe alcanzaron alrededor de una tercera parte de los migrantes de toda la región, seguidos por los migrantes de México con 26% del total, los de la región Andina con 19%, Centroamérica con 12% y Suramérica con 10% de los migrantes calificados de la región de ALC (véase gráfica 3 y el anexo 1 para identificar a los países que componen a las subregiones de América Latina y el Caribe).

Gráfica 3.
Migrantes calificados de América Latina y el Caribe
en Estados Unidos por subregión de origen, 2006, 2009 y 2012
 (Distribución porcentual)



Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (cps) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

Entre 2006 y 2012, la población de migrantes sin título universitario creció 14.9% y la de calificados 22.4%. Al analizar este mismo crecimiento, pero exclusivamente para los migrantes de ALC, se observa que la diferencia es todavía mayor, pues los migrantes no calificados aumentaron en 16.5%, y los calificados en 27.1% entre esos mismos años (véase panel inferior del cuadro 1). Al interior de ALC, México fue el país que presentó el crecimiento más importante entre 2006 y 2012, al pasar de 440 mil a 593 mil migrantes calificados, lo que significó un incremento de 35% en esos seis años. Los migrantes calificados de la subregión del Caribe se incrementaron en 30%, seguidos por los suramericanos (24.5%), los centroamericanos (22.6%) y los andinos, con 17.4 por ciento.

Recomposición de la estructura por edades de la población calificada nativa y migrante

En la actualidad, el contexto demográfico en las sociedades de destino de la migración internacional (en particular Europa y Estados Unidos) se sitúa en una fase mucho más avanzada de su transición demográfica, caracterizada por el envejecimiento de la población. En este proceso evolutivo, se advierte que la migración internacional contribuye a llenar el vacío de población en edades activas, generada por el envejecimiento de la población en los países desarrollados.

En el caso específico de Estados Unidos, aunque se sostiene que la población inmigrante y su descendencia cubren los espacios que deja el envejecimiento de la población nativa (CEPAL, 2011), los hallazgos de este estudio muestran que la tendencia hacia el envejecimiento no es exclusiva de la población americana, en tanto, los migrantes residentes en Estados Unidos, aunque en menor proporción, registran también un proceso de envejecimiento que, sin embargo, es diferente en su magnitud, ritmo e intensidad. No obstante, se advierte cierta complementariedad en la estructura por edades de la población calificada nativa y de la inmigrante (tanto de ALC como de otras regiones), en virtud de que los nativos de Estados Unidos registran menores porcentajes de personas en edades productivas en relación con la población de migrantes calificados de otras regiones, y particularmente de los migrantes de América Latina y el Caribe.

En el cuadro 2 se aprecian las diferencias en la estructura por edades de estas poblaciones entre 2006-2012. En el caso de la población calificada nativa se observa que, en el periodo de referencia, el porcentaje de personas entre 25 y 49 años disminuyó su

Cuadro 2.
Población calificada en Estados Unidos de 25 años
y más por región de origen y grupos de edad, 2006-2012
 (Porcentajes)

Grupo de edad	Año								
	2006			2009			2012		
	Nativos (EU)	Migrantes		Nativos (EU)	Migrantes		Nativos (EU)	Migrantes	
Otras regiones		ALC	Otras regiones		ALC	Otras regiones		ALC	
25 - 49	57.3	66.9	70.8	55.2	65.1	66.0	53.2	63.0	65.4
50+	42.7	33.1	29.2	44.8	34.9	34.0	46.8	37.0	34.6

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

participación relativa, pasando de 57.3% a 53.2%, cuando por lo contrario, el porcentaje de individuos de 50 y más años se incrementó de 42.7 a 46.8 por ciento.

En tal sentido, la población de migrantes calificados de otras regiones y de ALC se encuentra mayoritariamente en edades jóvenes, productivas y reproductivas. En el primer caso, si bien los migrantes de 25 a 49 años originarios de otras regiones disminuyeron su participación porcentual entre 2006 (66.9%) y 2012 (63.0%), continúan registrando porcentajes por encima de los estimados en la población nativa. Mientras que los migrantes de ALC se ubican como el grupo poblacional con proporciones más altas de personas en edades jóvenes, con 70.8% en 2006 y 65.4% en 2012.

La desagregación por grupos quinquenales expone con mayor claridad los cambios en la estructura etárea de la población nativa y migrante en Estados Unidos, con tendencias que, al final del periodo analizado, permiten inferir que la presencia de los migrantes complementa la estructura de población en edades activas, disminuida

en la sociedad estadounidense como consecuencia de su avanzada transición demográfica. Sin embargo, en un mismo sentido advierte que los migrantes registran también un proceso de envejecimiento, aunque en una intensidad menor (véase gráfica 4).

En la gráfica 4 se observa que, en 2006, los migrantes de ALC registraron acentuadas diferencias en la distribución por grupos quinquenales respecto de la población nativa, particularmente en lo concerniente al grupo de hombres y mujeres de 30 a 49 años, es decir, en las edades de mayor actividad productiva y reproductiva, donde los migrantes de ALC muestran una alta representación.

No obstante este patrón, en 2009, los migrantes calificados de ALC presentaron una notable disminución en los grupos 30 a 34 y 40 a 44 años, así como un ligero aumento en el porcentaje de individuos en edades de 55 a 74 años. Si bien la población nativa registró un comportamiento semejante, se advierte que la disminución porcentual de población en edades de 30 a 49 años fue menos pronunciada, aunque el ensanchamiento de su población en edades de 60 a 64 y 65 a 69 años fue mayor. Por último, en 2012, la estructura por edad y sexo de los migrantes de ALC no presentó cambios significativos respecto de 2009, salvo en el grupo de mujeres de 45 y 49 años, que presentó un fuerte crecimiento entre esos dos años.

Finalmente, la edad promedio de esta población muestra que los nativos y migrantes de ALC y otras regiones avanzan hacia un generalizado proceso de envejecimiento, que sin duda, parece ser más intenso entre los hombres y mujeres estadounidenses. En tal sentido, la estructura por edades de la población calificada en Estados Unidos pone de relieve que los hombres y mujeres de ALC representan el sector más

Gráfica 4.
Población calificada nativa y migrante de América Latina
y el Caribe de 25 años y más residente en Estados Unidos,
por grupos quinquenales, 2006, 2009 y 2012
 (Porcentajes)



Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

joven, con una edad promedio de 45.7 y 45.4 años, respectivamente (véase cuadro 3).

En términos generales, aunque no es posible advertir que la distribución por edades de los migrantes calificados en Estados Unidos experimentó fuertes cambios durante el periodo post crisis, sí puede decirse que con la recesión de 2008 se acentuaron los cambios estructurales que se han venido configurando en los últimos años, en la medida en que los procesos de envejecimiento, si bien no pueden explicarse a razón de factores coyunturales, es posible que la recomposición en la estructura etárea de los migrantes de origen de ALC y de otras regiones se relacione con los diversos reacomodos que ha venido experimentando la dinámica de los flujos migratorios internacionales.

Cuadro 3.
Edad promedio de la población calificada de 25 años y más,
por región de origen y sexo, 2006, 2009 y 2012
(Edad promedio en años)

Sexo y región de origen	Edad promedio		
	2006	2009	2012
Población total	47.2	47.8	48.4
Hombres	48.3	48.8	49.4
Nativos	48.8	49.4	50.0
Migrantes de otras regiones	45.7	46.4	47.2
Migrantes de ALC	45.1	45.2	45.7
Mujeres	46.2	46.7	47.4
Nativos	46.6	47.1	47.7
Migrantes de otras regiones	44.2	44.7	45.7
Migrantes de ALC	43.8	45.2	45.4

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

*Cambios por nivel educativo de la población
calificada en Estados Unidos*

En un trabajo previo sobre la migración de recursos humanos calificados desde países de América Latina y el Caribe, se señala que en las últimas décadas, las grandes tendencias que caracterizan la migración de recursos humanos en el nivel global son: *i*) un crecimiento sin precedentes de la migración calificada, *ii*) un ritmo de crecimiento por encima de la migración de media y baja calificación, y *iii*) una creciente participación de las mujeres en el flujo de migrantes calificados (Lozano y Gandini, 2010).

Los hallazgos empíricos del presente estudio —en un contexto de crisis económica y laboral— muestran que el crecimiento de la población migrante calificada, además de sostenerse, es mayor al observado por la población no calificada, en particular en el caso de las mujeres. Este proceso de transformación ha respondido tanto al incremento en el nivel de escolaridad de la población en los países en desarrollo como a la mayor selectividad de individuos con elevado nivel de calificación y la creciente demanda de dichos recursos humanos en los países más desarrollados.

En el periodo 2006-2012 no se registraron cambios significativos en la distribución por nivel de escolaridad de la población total calificada, pues en los tres años de referencia se observa que aproximadamente 65% de esta población contaba con estudios de licenciatura, 25% con maestría y 10% con grado profesional y doctorado (véase cuadro 4).

En el cuadro 4 se observa que los migrantes de otras regiones registran un mayor porcentaje de individuos con estudios de maestría,

grado profesional y doctorado, en comparación con la población nativa y de ALC. De tal manera que en el periodo 2006-2012, el grupo de migrantes de otras regiones con estudios de posgrado pasó de 40.5% a 41.2%. Destaca también que el porcentaje de población nativa con estudios de posgrado es sensiblemente menor al calculado para los migrantes de otras regiones. Entre 2006 y 2012, la participación de estadounidenses con estudios de posgrado pasó de 34.0% a 35.4%, aunque el porcentaje de nativos con grado profesional y doctorado se encuentra muy por debajo del de los migrantes originarios de otras regiones.

En cuanto a la población total calificada residente en Estados Unidos, se aprecia que los migrantes de ALC registraron la menor proporción de individuos con estudios de posgrado. En este caso, se observó un particular incremento de los que tienen grado de maestría y una ligera disminución de los que cuentan con grado profesional y doctorado. No obstante, entre 2006 y 2009, la diferencia porcentual entre población nativa y migrantes de ALC con estudios de maestría disminuyó de 6.4% a 4.7%, mientras que el porcentaje con grado profesional y doctores nativos fue sólo 1.2% superior al registrado por los originarios de ALC en 2012 (véase cuadro 4).

En suma, esta distribución corresponde con las tendencias sobre la cada vez mayor selectividad de individuos con elevado nivel de calificación, situación que según advierte Pellegrino (2003, p. 26), tiene que ver con que la migración es intrínsecamente selectiva, en la medida en que los que emigran suelen tener incorporada alguna forma de capital humano que los diferencia de su comunidad de origen, ya sea en términos de nivel educativo, de capacidad de asumir riesgo o de enfrentar situaciones nuevas. Además de que las

Cuadro 4.
Población calificada residente en Estados Unidos de 25 años por región de origen, según nivel educativo y sexo, 2006, 2009 y 2012
(Distribución porcentual)

Nivel educativo	Año											
	2006				2009				2012			
	Nativos (EU)	Migrantes Otras regiones	ALC	Total	Nativos (EU)	Migrantes Otras regiones	ALC	Total	Nativos (EU)	Migrantes Otras regiones	ALC	Total
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	66.0	59.5	71.1	65.4	64.6	59.1	72.1	64.3	64.6	58.8	70.5	64.1
Posgrado	34.0	40.5	28.9	34.6	35.4	40.9	27.9	35.7	35.4	41.2	29.5	35.9
Maestría	24.3	25.8	18.0	24.3	26.0	26.9	17.5	25.8	25.9	28.1	21.2	26.0
Grado profesional y doctorado	9.6	14.7	11.0	10.3	9.4	14.0	10.4	9.9	9.5	13.1	8.3	9.9
Hombres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	64.7	53.3	68.0	63.5	64.1	54.4	69.6	63.1	64.2	53.9	69.6	63.1
Posgrado	35.3	46.7	32.0	36.5	35.9	45.6	30.4	36.9	35.8	46.1	30.4	36.9
Maestría	22.6	27.8	18.6	23.1	24.1	28.2	19.3	24.4	23.4	29.8	20.2	24.0
Grado profesional y doctorado	12.7	18.9	13.4	13.5	11.9	17.4	11.1	12.5	12.5	16.2	10.2	12.9
Mujeres	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Licenciatura	67.3	66.1	74.2	67.4	65.2	64.2	74.4	65.4	64.9	63.6	71.2	65.0
Posgrado	32.7	33.9	25.8	32.6	34.8	35.8	25.6	34.6	35.1	36.4	28.8	35.0
Maestría	26.1	23.8	17.3	25.5	27.8	25.4	15.9	27.2	28.3	26.4	22.2	27.9
Grado profesional y doctorado	6.6	10.2	8.5	7.1	7.0	10.4	9.7	7.4	6.7	10.0	6.5	7.1
Diferencia entre hombres y mujeres con posgrado	2.6	12.8	6.2	3.9	1.1	9.7	4.8	2.3	0.8	9.7	1.6	1.9

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (cps) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

condiciones de demanda de trabajo en los países de recepción y las políticas de migración son factores que tienden a acentuar la selectividad de la migración.

En tal sentido, las tendencias sobre el sostenido crecimiento de la migración calificada y su composición hacia la cada vez mayor presencia de mujeres con altos niveles de escolaridad, incluso en tiempos de crisis, se ha venido vinculando con la implementación de políticas migratorias selectivas que restringen la migración de baja calificación y promueven la movilidad de recursos humanos calificados. No obstante, en el corto plazo, habría que dar seguimiento al análisis de estos patrones, considerando que los gobiernos de los países de destino están promoviendo cambios en sus políticas para ajustarse a la actual situación económica, poniendo particular énfasis en el proteccionismo de los trabajadores nativos altamente calificados (Cerna, 2010).

Cambios en el lugar de formación de los migrantes calificados de ALC

La definición del país o lugar de formación profesional y sus implicaciones en la noción de pérdida de recursos humanos calificados, se fundamenta tanto en la ausencia de personal con altos niveles de escolaridad como en las pérdidas económicas para los países de origen, considerando que éstos habrían invertido en la formación de dichos recursos humanos, sobre todo cuando se trata de sistemas de educación pública (Lozano y Gandini, 2010).

Si bien la definición del lugar de formación y las implicaciones para el país de origen no resulta un asunto de sencilla resolución, es preciso determinar en qué medida la población migrante calificada en Estados Unidos ha llevado a cabo sus estudios profesionales en sus países de origen o en los de destino. Lozano y Gandini (2010) identificaron que en el periodo 2005-2007, alrededor de 46% de los nacidos en ALC con residencia en Estados Unidos obtuvo su formación profesional en sus países de origen, en otras palabras, se encontró que poco más de la mitad ha estudiado en el país de destino.

Ahora bien, con una base de datos distinta, como lo es la *Current Population Survey (CPS)*, se estima que en el periodo 2006-2012, alrededor de 60% de los migrantes de otras regiones estudió en su país de origen, mientras que en los migrantes de ALC dicho porcentaje pasó de 56.2 a 51.9, es decir, entre estos últimos se observa una tendencia mayor a realizar los estudios universitarios en el país de destino, en este caso, Estados Unidos. En tal sentido, la distribución tanto en migrantes de otras regiones como de ALC muestra un patrón inverso, pues mientras los primeros registran un ligero incremento en cuanto a la formación en los países de origen, los de ALC tienden a incrementar la participación porcentual de los que se están formando en Estados Unidos (véase cuadro 5). La distribución por sexo no difiere en gran medida de las tendencias señaladas anteriormente, en tanto, los hombres y mujeres migrantes de otras regiones tienden a formarse en mayor medida en sus países de origen, mientras que la población masculina y femenina de origen de ALC está aumentando su nivel de formación en Estados Unidos, en especial en los niveles de maestría y doctorado (véase cuadro 5).

Cuadro 5.
Población de migrantes calificados residentes
en Estados Unidos de 25 años y más, por región de origen y país donde
realizó sus estudios universitarios, según sexo, 2006, 2009 y 2012
 (Distribución porcentual)

Sexo	Año											
	2006				2009				2012			
	Otras regiones		ALC		Otras regiones		ALC		Otras regiones		ALC	
	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen	EU	Origen
Población total	40.9	59.1	43.8	56.2	39.1	60.9	49.3	50.7	38.6	61.4	48.1	51.9
Hombres	40.4	59.6	41.7	58.3	39.4	60.6	50.5	49.5	37.3	62.7	48.3	51.7
Mujeres	41.4	58.6	46.0	54.0	38.8	61.2	48.1	51.9	40.0	60.0	47.9	52.1

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

En el caso de la población migrante de ALC, esta última tendencia, es decir, la formación académica cada vez mayor en Estados Unidos, puede resultar positiva en términos de facilitar la comprobación de los estudios y la misma inserción laboral, pues, por ejemplo, en el caso de la migración calificada México-Estados Unidos, se advierte que: "...uno de los principales obstáculos que enfrentan los migrantes mexicanos para una inserción laboral exitosa es la homologación y acreditación de títulos académicos" (Calva, 2013, p. 8).

Tendencias de la actividad laboral y el desempleo entre la población de migrantes calificados de América Latina y el Caribe en Estados Unidos

Las secciones previas permitieron conocer los patrones poblacionales más recientes de la población calificada residente en Estados Unidos en un periodo breve, pero signado por un episodio de crisis. Además, esta revisión diacrónica se conjugó con un análisis en perspectiva comparada: en relación con la población nativa y con respecto de la población migrante con menores niveles de escolaridad/calificación. Adicionalmente, se pudo apreciar el comportamiento particular de la población migrante de América Latina con respecto de aquella con origen en otras regiones del mundo. En esta sección y en la siguiente, se dedica atención específicamente a la población calificada (definida en este trabajo como aquella que tiene niveles educativos de licenciatura o superior) y a su desempeño en el mercado de trabajo estadounidense pre y post crisis.

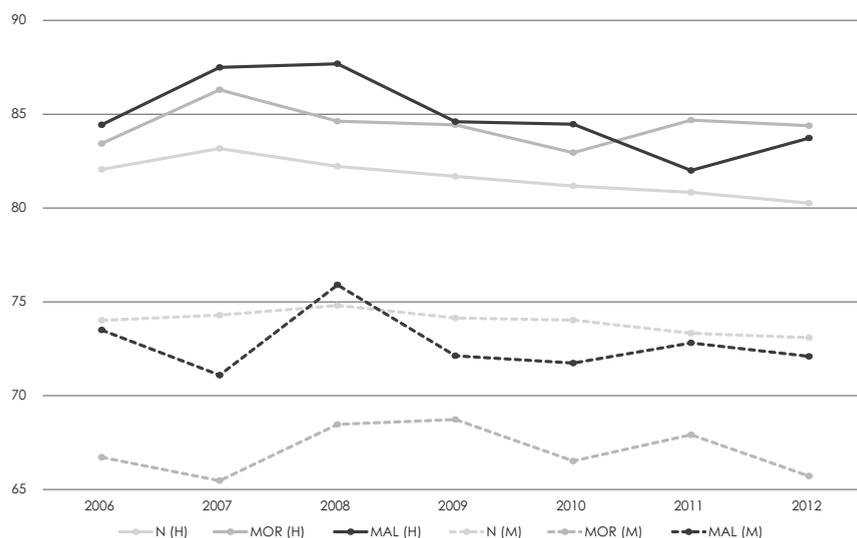
Una primera exploración acerca del impacto de la crisis en el mercado laboral entre 2006 y 2012 la suministra el análisis de las tasas de actividad y de desempleo, tanto para la población migrante como para la población nativa por sexo.

Tasas de actividad 2006-2012

En 2012, las tasas de actividad no han experimentado una variación elevada respecto de 2006 (véase gráfica 5). En general, al comparar el comportamiento del periodo 2006-2012, las tasas de participación permanecen en niveles similares, con una leve tendencia a su disminución. A excepción de los hombres migrantes de otras regiones, los demás grupos presentan en 2012 niveles de participación menores que en 2006, aunque las diferencias fluctúan entre 0.7 y 1.8 puntos porcentuales. El examen de las tasas de actividad económica muestra comportamientos diferentes entre la población calificada migrante y la nativa, masculina y femenina. Una observación al comienzo y final del periodo da cuenta de que quienes menos cambios experimentaron son los migrantes hombres y, por lo contrario, son los nativos quienes en mayor medida disminuyen su nivel de participación laboral.

Los niveles de actividad de los migrantes hombres permanecen siempre por encima del nivel de los nativos, como reflejo de la mayor selectividad que opera, incluso en esta población de por sí selecta en términos educativos. Sin embargo, ese patrón no se cumple en el caso de las mujeres migrantes en donde, a excepción del año 2008, los niveles de participación son siempre mayores para las nativas. Las tasas de las migrantes latinoamericanas y caribeñas se encuentran en valores muy cercanos a los de las nativas, mientras que los de las mujeres originarias de otras regiones son considerablemente inferiores. Este claro patrón diferencial de género sugiere que opera otro tipo de selección en las mujeres calificadas y que están menos dispuestas a participar en el mercado de trabajo que sus pares hombres. En otras palabras, el comportamiento diferencial por género en el mercado

Gráfica 5.
Tasa de actividad de la población residente
en Estados Unidos, de 25 años y más, con nivel de licenciatura
o más, por región de origen y sexo, según año calendario, 2006-2012
 (Tasas en porcentaje)



Nota: N(H) Nativos hombres; MOR(H) Migrantes de otras regiones hombres; MAL(H) Migrantes de América Latina hombres; N(M) Nativas mujeres; MOR(H) Migrantes de otras regiones mujeres; MAL(M) Migrantes de América Latina mujeres.

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

laboral no exceptúa a aquellas mujeres migrantes con los mayores niveles educativos.

Tasas de desempleo 2006-2012

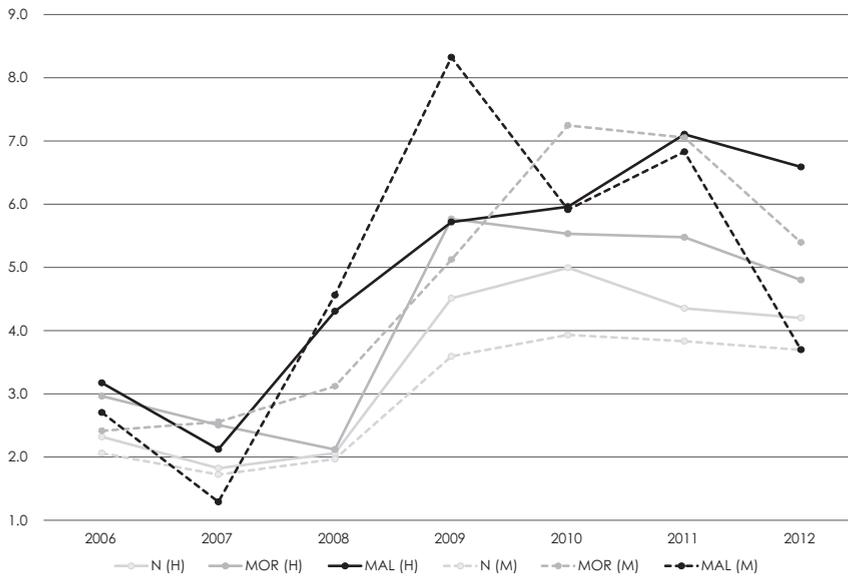
Una situación distinta es la que se aprecia en el caso del desempleo, que exhibe un incremento sustantivo durante el periodo, tanto para nativos como para migrantes (véase gráfica 6). El examen de las tasas

de desocupación evidencia con gran claridad el impacto que ha tenido la crisis, reflejado en la dificultad generalizada para encontrar o mantener un trabajo. El incremento de la desocupación comienza a evidenciarse a partir de 2008 y presenta una tendencia notablemente creciente hasta 2010 e incluso hasta 2011 en la población migrante masculina de América Latina y el Caribe.

El año 2012 muestra un descenso en las tasas de desocupación, lo que podría interpretarse como un incipiente síntoma de recuperación. Sin embargo, aunque la tendencia general es que al finalizar el periodo de observación se aprecia una posible mejora, las condiciones aún están lejos de recobrar los niveles de desempleo previos a la crisis.

La población calificada de migrantes, y en particular la femenina, ha sido la más afectada. Los niveles de desempleo de la fuerza de trabajo masculina presentan importantes aumentos en su conjunto, conservando el patrón de tasas más altas en los hombres migrantes respecto de sus pares nativos. No obstante, mientras que en 2006 las diferencias en las tasas de desempleo eran pequeñas entre ellos, en 2012 los migrantes de ALC exhibieron tasas 57% mayores que los nativos. Por su parte, a diferencia de lo acontecido con las mujeres estadounidenses, que presentaron las tasas más bajas durante el periodo —a pesar de su incremento—, en las mujeres extranjeras han repercutido las mayores dificultades en el mercado laboral. Las tasas de desempleo de las mujeres migrantes de otras regiones en 2012 alcanzan más del doble de las que tenían en 2006. Las mujeres latinoamericanas y caribeñas muestran una drástica disminución del desempleo en 2012 —por lo que no es posible saber si se mantendrán en esos niveles—, pero hasta 2011, sus tasas de desocupación eran 150% mayores que las que ostentaban en 2006.

Gráfica 6.
Tasa de desempleo de la población residente
en Estados Unidos, de 25 años y más, con nivel de licenciatura o más,
por región de origen y sexo, según año calendario, 2006-2012
 (Tasas en porcentaje)



Nota: N(H) Nativos hombres; MOR(H) Migrantes de otras regiones hombres; MAL(H) Migrantes de América Latina hombres; N(M) Nativas mujeres; MOR(M) Migrantes de otras regiones mujeres; MAL(M) Migrantes de América Latina mujeres.

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

¿Recuperación o acentuación de tendencias estructurales?

El análisis de las tasas de participación laboral y de desempleo suministra unos primeros resultados sobre la situación de la población calificada residente en Estados Unidos. A pesar de que los migrantes calificados constituyen una población selecta —no sólo en términos educativos, sino también respecto de la portación de otro tipo de

capitales— su comportamiento en el mercado de trabajo es distinto al de la población nativa y mantiene diferenciales de género similares a los evidenciados en la población en general.

Un conjunto de trabajos se ha interesado en documentar el efecto que ha tenido la crisis económica de Estados Unidos en la población migrante en general encontrando que ha sido una población particularmente afectada en términos de las posibilidades de empleo y de las condiciones laborales (Orrenius y Zavodny, 2009; Skeldon, 2010; Duncan y Waldorf, 2010; Castles y Vezzoli, 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009; Green y Winters, 2010). El análisis aquí presentado permite concluir que los migrantes con mayores niveles educativos no han estado exentos de los efectos de la situación económica y sus repercusiones en el aumento del desempleo en mayor medida que la población nativa. En correspondencia con lo que han encontrado otros estudios, es posible sostener que a pesar de que la educación otorga mayores oportunidades para la inserción en el mercado de trabajo, no exime por completo a los migrantes calificados del impacto que la crisis puede tener (Brădăţan, 2012a, 2012b).

Los niveles de desempleo de los migrantes calificados comienzan y terminan el periodo por encima de los niveles de los nativos, aunque la brecha tiende a ensancharse, con particularidades por sexo y región de origen. De manera que estas tendencias ponen de manifiesto que si bien es posible identificar efectos coyunturales concretos en el mercado laboral tras la crisis, esta coyuntura exagera la existencia de patrones más persistentes (Terrazas, en CEPAL, 2011). La crisis agudiza las tendencias estructurales, y lo hace de manera doble en el caso de las mujeres migrantes calificadas.

Segregación ocupacional y diferenciación salarial: una exploración pre y post crisis

Dos formas de aproximación a las desigualdades manifiestas en el mercado de trabajo estadounidense de la población migrante y la nativa las constituyen el análisis de la segregación ocupacional y de las diferencias salariales. Antes de profundizar en estas dos expresiones de la estructuración de la incorporación laboral, es conveniente examinar algunas características generales de la población ocupada y de las condiciones en las que se encuentra inserta.

Características generales del mercado laboral

En esta sección se analizan de manera breve algunas características laborales, con el objetivo de perfilar las actuales condiciones laborales de los nativos y migrantes calificados en el mercado de trabajo de Estados Unidos.

Posición en el trabajo

De acuerdo con Light y Von Scheven (2004, en Solé y Parella, 2009, p. 32), la propensión de los migrantes a crear negocios responde a las

desventajas que enfrentan para integrarse en el mercado de trabajo, tanto por las dificultades de acceso al empleo como por la inserción en condiciones de subocupación y precariedad. Si bien en la población calificada la inserción laboral podría ocurrir en condiciones poco más favorables, se ha identificado que una alta proporción de población migrante, particularmente de ALC, se inserta en ocupaciones que no corresponden con su nivel de formación, lo cual, más allá de responder única y exclusivamente a las condiciones de demanda de los mercados de trabajo, puede también deberse a distintos factores, entre ellos,

que un sector importante de esta población no se guíe, principalmente, por una motivación laboral/profesional, sino por redes sociales que históricamente han facilitado los flujos migratorios, ya sea transmitiendo información, con ayuda económica o alojamiento (Arango, 2003, en Calva, 2013, p. 8).

Es decir, el nivel de calificación no exenta a esta población de la posibilidad de recibir información y ayuda para migrar e insertarse en el nivel económico, probablemente siguiendo el patrón de ocupación en empleos que no corresponden con su formación.

Esta tendencia en periodos de crisis económica pudiera repercutir en que el incremento en los niveles de desocupación de la población calificada motivara el autoempleo. No obstante, entre la población total calificada (nativos y migrantes) observamos que en el periodo 2006-2012, el porcentaje de autoempleados cayó de 14.0% a 12.2%. Desde otra perspectiva, esta disminución podría explicarse

en relación con la insuficiente liquidez y solvencia económica para promover la instalación de negocios propios (véase cuadro 6).

Al comparar las tres poblaciones definidas en este trabajo observamos que mientras la población nativa registra una misma tendencia de disminución del autoempleo, los migrantes de otras regiones se mantienen en porcentajes semejantes y los de ALC tienden hacia una ligera recuperación en 2012. En términos generales, se estima que el porcentaje de ocupados que son trabajadores asalariados se presenta en aproximadamente ocho de cada diez nativos y migrantes. La distribución por sexo registró un mismo patrón entre los hombres y mujeres de cada región, no obstante, cabe decir que el porcentaje de ocupados en situación de autoempleo es menor entre la población femenina, en particular en las originarias de ALC, donde la proporción de asalariadas se situó en alrededor de nueve de cada diez en el periodo 2006-2012.

Salario por hora

Laboralmente, un indicador asociado con la precariedad en el trabajo se vincula con la percepción de salario por hora, en la medida en que la captación de ingresos bajo esta modalidad posiblemente responde a la ocupación en trabajos temporales, sin seguridad social. Al respecto, el porcentaje de población ocupada calificada que recibe salario por hora aumentó de 27.9% a 29.6% entre 2006 y 2012 (véase cuadro 6). Según el origen de esta población, se advierte que el porcentaje de nativos que recibe salario por hora es menor al observado

Cuadro 6.
Características laborales de la población calificada residente en Estados Unidos, de 25 años y más, por sexo y región de origen, 2006-2012
 (Porcentajes y promedios)

Indicadores	Año											
	2006					2009					2012	
	Nativos (EUA)	Migrantes de otras regiones	Migrantes América Latina	Total	Nativos (EUA)	Migrantes de otras regiones	Migrantes América Latina	Total	Nativos (EUA)	Migrantes de otras regiones	Migrantes América Latina	Total
Posición en el trabajo	14.2	13.2	12.5	14.0	13.3	13.4	9.4	13.1	12.2	13.1	11.2	12.2
Empleado asalariado	85.8	86.8	87.5	86.0	86.7	86.6	90.6	86.9	87.8	86.9	88.8	87.8
Porcentaje de ocupados que recibe salario por hora	27.0	31.4	36.8	27.9	27.5	30.7	45.3	28.5	28.9	31.3	39.5	29.6
Salario promedio mensual en dólares (a precios de 2006)	4,064	3,890	3,186	4,010	4,194	3,922	3,622	4,145	4,171	4,039	3,558	4,133
Jornada laboral												
Promedio de horas trabajadas por semana	41.3	41.2	41.4	41.3	41.0	41.0	39.7	40.9	40.8	41.0	39.2	40.7
Porcentaje de ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas	19.6	15.6	12.9	18.9	19.1	16.2	17.6	18.7	18.7	16.7	15.9	18.4
Porcentaje de ocupados en sobrejornada (más de 48 horas)	26.7	22.1	18.6	25.9	25.7	21.0	16.0	24.8	23.8	21.4	14.1	23.2
Porcentaje de ocupados que trabajaron tiempo parcial (menos de 35 horas), pero que regularmente trabajan tiempo completo	37.8	31.8	38.3	37.3	33.3	32.3	38.5	33.4	36.3	29.9	33.7	35.5
Posición en el trabajo	18.1	15.3	16.2	17.7	16.8	15.8	11.6	16.5	15.5	15.8	14.1	15.5
Empleado asalariado	81.9	84.7	83.8	82.3	83.2	84.2	88.4	83.5	84.5	84.2	85.9	84.5
Porcentaje de ocupados que recibe salario por hora	21.9	26.2	33.1	22.8	21.8	21.9	39.3	22.4	24.4	23.9	40.9	25.1

POBLACIÓN TOTAL

Salario promedio mensual en dólares (a precios de 2006)	4,602	4,507	3,331	4,545	4,765	4,471	3,747	4,698	4,752	4,452	4,168	4,688
Jornada laboral												
Promedio de horas trabajadas por semana	44.1	43.2	43.3	43.9	43.8	43.3	41.1	43.6	43.2	43.0	40.8	43.1
Porcentaje de ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas	13.8	10.7	7.3	13.2	13.0	11.0	15.5	12.8	13.4	11.4	13.0	13.1
Porcentaje de ocupados en sobrejornada (más de 48 horas)	34.3	26.7	24.4	33.0	33.9	26.3	20.2	32.5	31.1	26.3	18.8	30.0
Porcentaje de ocupados que trabajaron tiempo parcial (menos de 35 horas), pero que regularmente trabajan tiempo completo	52.4	43.1	69.7	51.8	43.7	44.6	50.4	53.9	47.6	38.3	36.3	46.1
HOMBRES												
Posición en el trabajo	9.8	10.4	8.2	9.8	9.6	10.3	6.9	9.6	8.8	9.6	8.1	8.9
Empleado asalariado	90.2	89.6	91.8	90.2	90.4	89.7	93.1	90.4	91.2	90.4	91.9	91.1
Porcentaje de ocupados que recibe salario por hora	32.0	37.7	39.6	32.9	32.9	40.0	51.6	34.4	33.1	39.4	37.6	34.0
Salario promedio mensual en dólares (a precios de 2006)	3,485	3,118	3,056	3,429	3,592	3,292	3,488	3,555	3,587	3,556	2,742	3,558
MUJERES												
Promedio de horas trabajadas por semana	38.1	38.5	39.2	38.2	38.0	38.0	38.0	38.0	38.2	38.3	37.5	38.2
Porcentaje de ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas	26.1	22.1	19.2	25.5	25.6	23.0	19.9	25.1	24.2	23.6	19.1	24.0
Porcentaje de ocupados en sobrejornada (más de 48 horas)	18.2	15.9	11.9	17.7	17.1	14.0	11.3	16.6	16.2	15.1	9.0	15.9
Porcentaje de ocupados que trabajaron tiempo parcial (menos de 35 horas), pero que regularmente trabajan tiempo completo	29.3	24.5	24.6	28.8	27.8	24.6	27.6	27.5	29.9	24.7	31.7	29.4

Fuente: elaboración propia con base en Current Population Survey (cps) 2006-2012, IPUMS, Minnesota Population Center.

por los migrantes de otras regiones y de ALC, aun cuando en el periodo de referencia experimentó un aumento de aproximadamente 2% (de 27.9% a 28.9%).

Entre los migrantes calificados de otras regiones, si bien este concepto oscila en alrededor de 30%, no experimentó cambios importantes en el periodo de estudio. No así para la población de ALC, que en 2006 alcanzó alrededor de 36.8% de los ocupados y en 2009 a casi 46% de éstos, posiblemente como consecuencia de la crisis económica y su impacto en el desempleo e inestabilidad laboral. Sin embargo, cabe decir que en 2012, este concepto registró una disminución, con 39.5% de la población calificada ocupada de América Latina y el Caribe.

La distribución por sexo muestra que los hombres estadounidenses registran proporciones menores al total de la población masculina, no obstante que su porcentaje pasó de 21.9% a 24.4% de 2006 a 2012. En este caso, llama la atención el notable incremento de los hombres de origen de ALC, debido a que la proporción de los que reciben salario por hora creció en alrededor de 7.8% en el periodo de referencia, lo que puede ser una expresión de la crisis económica y sus implicaciones en la seguridad laboral de esta población, que pese a su nivel de estudios también resultó afectada por los embates de la recesión estadounidense.

Por otra parte, se observa que las nativas y migrantes de otras regiones presentan porcentajes muy por encima del obtenido por sus connacionales, en tanto que las de origen de ALC se posicionan como el sector poblacional más afectado en este concepto, dado que el porcentaje de las que reciben salario por hora pasó de 39.6% en 2006 a 51.6% en 2009, para finalmente situarse después de las migrantes de

otras regiones en 2012. En general, la mayor presencia de mujeres que reciben salario por hora pudiera también vincularse con la menor tendencia que registran, en comparación con los hombres, para participar en el mercado de trabajo, en tanto que aquellas que se encuentran ocupadas, lo hacen en condiciones de mayor precariedad.

Si bien se distinguen patrones diferenciados entre hombres y mujeres, es importante precisar los cambios observados durante el periodo pre y post crisis, ya que su dinámica pareciera mostrar una estrecha relación con las etapas de debilidad económica, en el sentido de que se aumenta la proporción de población en situación de precariedad y posible inestabilidad laboral.

Monto promedio de salario mensual

En relación con los ingresos de la población calificada total, la CPS muestra que su nivel de salarios prácticamente se mantuvo constante, con un monto promedio de 4,010 dólares mensuales en 2006 y 4,133 en 2012.¹ Por origen se distinguen algunas diferencias, pues mientras los nativos (cuyo nivel de ingreso es mayor al que perciben los migrantes) observaron una tendencia semejante, los migrantes de otras regiones registraron un incremento en su poder adquisitivo, pasando de 3,890 a 4,039 dólares mensuales en el periodo 2006-2012.

Ahora bien, los migrantes de ALC, si bien perciben el nivel de ingreso más bajo de la población calificada, experimentaron un cambio positivo en su poder adquisitivo, de aproximadamente 13.6%

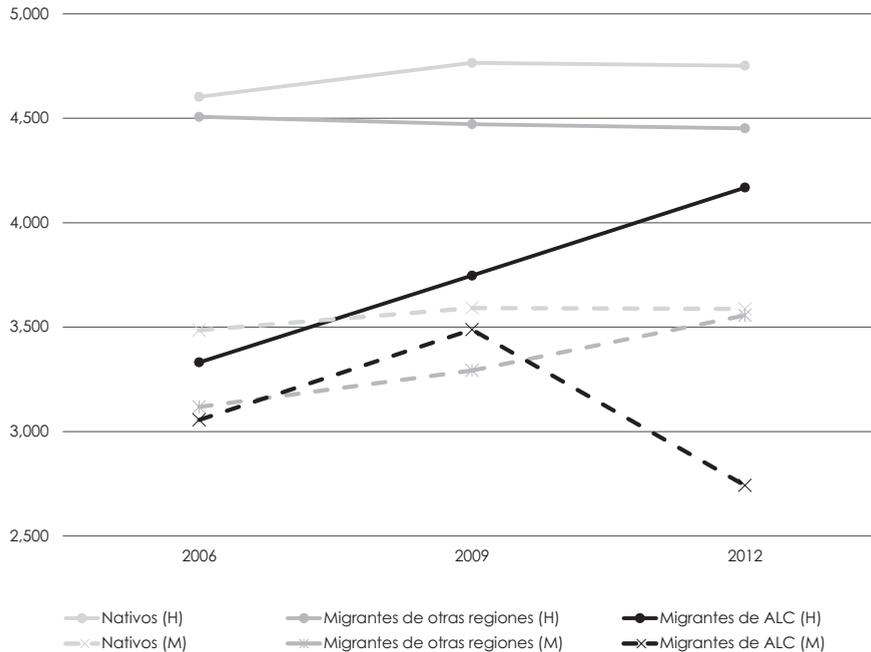
¹ Salario mensual deflactado a precios de 2006.

entre 2006 y 2009. Aunque en el periodo post crisis se revirtió esta situación, puesto que el ingreso promedio mensual de éstos disminuyó de 3,622 en 2009 a 3,558 dólares en 2012.

A nivel de sexo se registra una significativa brecha salarial entre hombres y mujeres nativas y migrantes, que favorece a la población masculina sin importar su región de origen. En la gráfica 7 se observa que los hombres de origen estadounidense perciben los ingresos más altos, seguidos por los migrantes de otras regiones y de ALC. En el transcurso del periodo, destaca el crecimiento en el nivel de salarios de los hombres migrantes de ALC, cuyo ingreso, aunque pasó de 3,331 a 4,168 dólares mensuales, mantiene una importante distancia respecto del salario que recibe la población nativa y migrante de otras regiones.

Entre las mujeres, mientras que el monto de ingreso de las nativas se mantuvo en niveles semejantes de 2006 a 2012, el salario promedio mensual de las migrantes procedentes de otras regiones se incrementó hasta alcanzar una cantidad similar a la captada por las mujeres calificadas de origen estadounidense, con aproximadamente 3,500 dólares mensuales. Por otra parte, llama la atención que el salario mensual de las migrantes de ALC experimentó un crecimiento de 2006 a 2009, alcanzando un monto incluso superior al recibido por las mujeres originarias de otras regiones en el último año. Sin embargo, en 2012 se registró una notable caída en el salario de las originarias de ALC, con un monto que se situó en el nivel más bajo observado en el periodo de análisis (véase gráfica 7). Finalmente, la dinámica de estos indicadores advierte que el periodo post crisis afectó de manera particular a la población femenina de origen de ALC, además de que, probablemente, su mayor presencia entre las que reciben salario por hora afectó también su nivel de poder adquisitivo.

Gráfica 7.
Salario mensual de la población calificada residente en Estados Unidos,
de 25 años y más, por sexo y región de origen, 2006, 2009 y 2012
 (Promedio de dólares mensuales)



Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (CPS) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

Además de lo anterior, conviene señalar que aun cuando antes de la crisis se registrara un aumento en el monto de los salarios de la población migrante de ALC, ello no necesariamente se tradujo en condiciones de igualdad en materia de remuneración, debido a que diversos estudios han identificado que, por ejemplo, los salarios de los migrantes mexicanos calificados son significativamente inferiores no sólo a los percibidos por los estadounidenses con credenciales académicas equivalentes, sino también al de los inmigrantes de otros

países. Específicamente, se observa que los mexicanos con nivel de licenciatura ganan aproximadamente 74% del ingreso que reciben los nativos y/o migrantes de otras regiones con el mismo título (Tuirán y Ávila, 2013).

*Jornada laboral*²

En relación con la jornada laboral de la población total calificada en Estados Unidos, el promedio de horas trabajadas se mantuvo en aproximadamente 41 horas a la semana. Por lugar de origen se aprecia un patrón semejante entre los nativos y migrantes de otras regiones, no así entre los de origen de ALC, cuya jornada laboral disminuyó de un promedio de 41.4 a 39.2 horas trabajadas.

Por sexo, se advierte que la jornada laboral de los hombres es más amplia que la de las mujeres, con promedios de aproximadamente 43 y 38 horas trabajadas durante la semana, respectivamente. En el desglose por región de origen y sexo se repite esta tendencia entre la población nativa y migrante de otras regiones, en tanto, las y los migrantes de ALC precisan una disminución en el promedio de horas trabajadas semanalmente en el periodo 2006-2012.

En un mayor nivel de especificidad, para valorar la presencia de cambios en la jornada laboral de la población calificada antes y

² En este apartado, el análisis de la *jornada laboral* se diferencia entre *jornada parcial*, es decir, aquella en la que las y los trabajadores(as) se ocuparon menos de 35 horas a la semana, y *sobre jornada*, que hace alusión a las y los trabajadores(as) que dedicaron más de 48 horas a la semana al desempeño de sus actividades laborales.

después de la crisis económica, es necesario diferenciar la dinámica de los ocupados en jornadas laborales de menos de 35 horas (parcial) y más de 48 horas (sobre jornada), con el supuesto implícito de que la crisis y la lenta recuperación de la economía estadounidense tuvo como consecuencia un aumento de población ocupada en jornadas parciales y una disminución de la sobre jornada laboral. Así pues, aunque en la población total calificada se corrobora esta tendencia, no se aprecian cambios significativos en el porcentaje de ocupados en jornadas parciales y sobre jornadas laborales en el periodo 2006-2012.

Entre regiones, se advierte que los migrantes de ALC observan cambios más profundos, mientras que el porcentaje de ocupados en jornada parcial aumentó de 12.9% a 15.9%, y la sobre jornada laboral bajó de 18.6% a 14.1%. En suma, los cambios en la jornada de trabajo de los migrantes de ALC pudieran ser un factor que repercute en el nivel de ingresos de éstos.

Por sexo, la distribución difiere significativamente, pues mientras que la proporción de mujeres ocupadas en jornada parcial es mayor, entre los hombres es más representativo el concepto de sobre jornada laboral. Específicamente, entre la población masculina llama la atención el cambio en el porcentaje de hombres calificados de origen de ALC involucrados en jornadas parciales de trabajo, debido a que en 2006 apenas representaban 7.3%, en tanto que en 2009 alcanzaron 15.5% de su grupo poblacional y 13.0% en 2012.

En lo que respecta a la proporción de hombres que se desempeñan en sobre jornadas de trabajo, sobresalen primero los nativos, con un porcentaje disminuido de 34.3% a 31.1%, seguidos por los migrantes de otras regiones y los de ALC. En 2006, estos últimos

constituyeron el grupo ocupado en menor medida en jornadas de más de 48 horas, con una diferencia que se acentúa en 2012, con 31.1% de los estadounidenses y 18.8% de los migrantes de ALC que registraron esa condición.

Entre las mujeres se observa que las nativas se desenvuelven en mayor medida en jornadas parciales, en comparación con las migrantes de otras regiones y de ALC. Aunque en lo relativo a la sobre jornada sobresale también la participación de las mujeres estadounidenses, con una proporción que, sin embargo, disminuyó entre 2006 y 2012 tanto para éstas como para las migrantes de otras regiones y de América Latina y el Caribe.

Por último, de la población que trabajó tiempo parcial observamos que el porcentaje de ésta, que regularmente trabaja tiempo completo, fluctúa en alrededor de una de cada tres personas calificadas residentes en Estados Unidos. A nivel de región de origen se observan diferencias, aunque parece advertirse una tendencia hacia la disminución en la participación de esta población en trabajos con jornadas de entre 35 y 48 horas.

No obstante, entre la población masculina nativa y migrante son mucho más altos los porcentajes de individuos que trabajaron jornada parcial, pero que regularmente trabajan tiempo completo, en particular entre los migrantes de ALC en los años 2006 y 2009. En tanto, para las mujeres sobresale el aumento de las de origen de ALC con tiempo parcial de trabajo, que por lo regular se emplea en jornadas de tiempo completo: de 24.6% a 31.7% entre 2006 y 2009. Esta dinámica, aunque puede responder a múltiples factores, tiene como posible consecuencia la precarización e inestabilidad laboral acentuada en tiempos de crisis económica.

Análisis de la segregación ocupacional

La segregación ocupacional es un fenómeno que expresa la concentración de ciertos grupos poblacionales en determinados sectores, actividades u ocupaciones y constituye una de las características más importantes y persistentes de los mercados laborales del mundo entero (Anker, 1997). En general, es un indicador que se utiliza para analizar la ubicación en la estructura ocupacional de hombres y mujeres, de tal manera que el género opera como un criterio generador de espacios laborales socialmente diferenciados y jerárquicos (De Oliveira y Ariza, 2000). Genéricamente, refiere a cómo se distribuyen las oportunidades laborales para un grupo minoritario frente a otro mayoritario.

Desde esta perspectiva, interesa indagar de qué manera la condición de migrante (o el lugar de origen de las personas residentes en Estados Unidos) se conforma en un eje de diferenciación social que opera también como un factor de estructuración, confinando a estas personas a ciertos lugares de la estructura ocupacional. En este caso, la segregación ocupacional provoca que las personas migrantes no dispongan de las mismas oportunidades que la población nativa, restringiendo el rango de alternativas ocupacionales disponibles y propiciando una sobrerrepresentación en ciertas actividades.³

³ La segregación y la concentración ocupacional se han investigado ampliamente en relación tanto con el género como con las desigualdades étnico-raciales. El concepto de *segregación* en el campo de estudios de mercados de trabajo se utiliza generalmente para referirse a la tendencia de los hombres y las mujeres para ser empleados en ocupaciones diferentes. La *concentración* se refiere a la tendencia de los diferentes grupos a estar representados en proporciones más altas que otros, en ciertos tipos de ocupaciones o sectores laborales.

Aunque esta mirada analítica refiere, precisamente, a la estructura del mercado, un interés de este estudio es conocer si la crisis económica ha repercutido en la concentración de la población ocupada en determinadas ocupaciones, propiciando una transformación laboral estructural de importancia a efectos productivos y, en ese sentido, generando cambios en la segregación laboral por origen y género de la población (Luque, 2010). Si bien de acuerdo con lo analizado en secciones anteriores, la crisis ha mostrado un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, interesa conocer si ha afectado de manera diferente a migrantes y a nativos, así como a hombres y a mujeres, dependiendo del espacio que ocupan en el mercado laboral estadounidense.

El análisis de la segregación ocupacional centrado específicamente en la población de mayor escolaridad es, también, una forma de ampliar el análisis de la subutilización basado en la calificación de las personas. Además de conocer otras características de la inserción laboral, en este grupo poblacional interesa saber si su incorporación en el mercado de trabajo les permite hacer uso de sus capacidades o tipo de formación. La falta de correspondencia entre el nivel educativo y el nivel de calificación que exige la ocupación, es expresión de un desaprovechamiento o desperdicio formativo —denominado *brain waste*, “desperdicio de cerebros” o “desperdicio formativo” en la literatura especializada (Salt, 1997; Mattoo, Neagu y Özden, 2005; Özden, 2005; Lozano y Gandini, 2010)—. Esta medición constituye entonces un indicador del nivel de déficit que puede manifestar la inserción ocupacional en estos casos.

Para el análisis presentado en esta sección y en la siguiente, se agruparon las ocupaciones por medio de una categorización que

permite apreciar la estructura ocupacional. El criterio para la delimitación de las categorías se basa en los niveles de calificación asociados a los tipos de ocupaciones y al sector económico. Así, quedaron delimitados siete grupos de ocupaciones.⁴ En el primero, que se ubica en lo alto de la estructura, se ubican las actividades profesionistas (con independencia del sector económico), que requieren mayores niveles de calificación. Las actividades de trabajo no manual del sector terciario se encuentran en las categorías 2 (servicios técnicos y de calificación media) y 3 (ventas y apoyo administrativo), y en la categoría 4 las ocupaciones no manuales del sector secundario (obreros calificados y oficios especializados). Estas categorías conforman la parte media de la estructura ocupacional. Finalmente, las categorías 5, 6 y 7 agrupan a actividades manuales que requieren menores niveles de calificación, conformando la parte más baja de la estructura: la categoría 5 corresponde a ocupaciones del sector terciario (trabajadores de servicios de baja calificación), la 6 a trabajadores del sector

⁴ Los grupos de ocupaciones se conformaron de la siguiente manera: 1. Profesionistas, funcionarios y directivos (incluye profesores universitarios, puestos gerenciales y legisladores); 2. Servicios técnicos y de calificación media (incluye trabajadores de la educación —excepto profesores universitarios—, arte, espectáculo y deportes, así como los supervisores y jefes de departamento de los distintos sectores de la economía); 3. Ventas y apoyo administrativo (incluye comercio de diverso tipo y trabajos secretariales); 4. Obreros calificados y oficios especializados (se trata de actividades de precisión y manejo de maquinaria específica); 5. Trabajadores de servicios de baja calificación (incluye servicios personales, vendedores ambulantes, protección y vigilancia); 6. Trabajadores del sector secundario de baja calificación (incluye construcción, trabajadores en actividades extractivas, trabajadores en actividades de alimentos y textiles, operadores, fabricantes en puestos que no requieren de precisión, ayudantes); 7. Agricultores y trabajadores agrícolas.

secundario de baja calificación y la 7 a actividades del sector primario (agricultores y trabajadores agrícolas).

El cuadro 7 presenta la distribución porcentual de la población ocupada nativa y migrante para distintos grupos de ocupaciones. Este cuadro permite apreciar las categorías ocupacionales en las que los grupos poblacionales se encuentran sub o sobre representados. Al tomar como referencia los totales de cada grupo es posible valorar que los migrantes de América Latina y el Caribe son quienes se encuentran sistemáticamente subrepresentados —o subutilizados— en las ocupaciones profesionistas y en las de calificación media, situación que no se modifica a lo largo del tiempo para ambos sexos (la única excepción la constituyen los hombres de ALC en servicios de técnicos y de calificación media que representan 3.8% de la categoría en 2012, levemente superior a 3.7% que representan entre el total de ocupados). Por lo contrario, se encuentran mayormente confinados en las ocupaciones de obreros calificados y oficios especializados, trabajadores de servicios de baja calificación y trabajadores del sector secundario de baja calificación; y en el caso de las mujeres, también en ocupaciones de venta y apoyo administrativo.⁵

Por su parte, los migrantes de otras regiones del mundo presentan una distribución polarizada: por un lado, comparten la sobrerrepresentación en las mismas ocupaciones que los latinoamericanos y caribeños pero, por otro, también están sobrerrepresentados en las ocupaciones profesionistas. Es posible que si desagregáramos este grupo de migrantes, sean los originarios de ciertas regiones (Asia, por ejemplo)

⁵ Aunque se presenta la información para las ocupaciones de agricultores y trabajadores agrícolas, en algunos años y grupos los casos no son suficientes, por lo que no se hará referencia a ésta en los análisis.

quienes estén influyendo en esta concentración. Finalmente, los nativos calificados están sobrerrepresentados en las tres primeras categorías ocupacionales de la estructura, con un mejor posicionamiento de los hombres en relación con las mujeres, quienes sólo en 2012 logran tener mayor peso relativo en las ocupaciones profesionistas. El análisis a través de los tres años de referencia permite concluir que, más allá de otras transformaciones que se analizarán a continuación, en términos del peso relativo que tienen los grupos en cada ocupación, se evidencian muy pocas modificaciones en el periodo de observación.

En el cuadro 8 se pueden observar los índices de concentración ocupacional, que indican el porcentaje de empleo nativo y migrante para cada grupo de ocupación respecto del total de cada grupo. Esta mirada permite valorar qué proporción de la población calificada se encuentra en ocupaciones profesionistas y, además, dónde están trabajando realmente nativos y migrantes, de manera que sea posible establecer diferencias en la estructura ocupacional —en el caso de existir— si hay cambio en el periodo de estudio.

Esta información complementa la suministrada por el cuadro anterior: además de saber que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrepresentados en las ocupaciones profesionistas, es posible ver en qué magnitud. Sólo 39.5% de ellos se encontraba inserto en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Mientras que, por su parte, los porcentajes tanto de la población nativa como de la migrante de otras regiones son superiores a 50%. En particular, son las mujeres de ALC las que se encuentran en mayor desventaja, ya que al finalizar el periodo bajo análisis, la proporción de espacios profesionistas ocupados era menor (39.9% en 2006 y 36.5% en 2012).

Cuadro 7.
Distribución porcentual de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según región de origen,
por tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012

Población total	2006			2009			2012		
	Nativos		OR	Nativos		OR	Nativos		OR
	AL	OR		AL	OR		AL	OR	
Profesionistas, funcionarios y directivos	85.3	12.0	2.7	85.2	12.2	2.6	85.1	12.1	2.8
Servicios técnicos y de calificación media	87.8	9.9	2.3	87.2	10.3	2.5	86.1	10.6	3.3
Ventas y apoyo administrativo	86.4	10.0	3.6	87.4	9.7	2.9	85.1	10.5	4.4
Obreros calificados y oficios especializados	74.3	18.1	7.6	73.3	18.9	7.8	74.5	19.1	6.4
Servicios de baja calificación	77.9	13.0	9.1	76.5	14.7	8.8	78.1	15.3	6.6
Sector secundario de baja calificación	73.2	14.1	12.7	72.7	12.6	14.7	71.7	13.0	15.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	84.3	4.0	11.7	80.3	6.1	13.6	92.4	2.0	5.6
Total	85.2	11.4	3.4	85.1	11.6	3.3	84.5	11.8	3.7
Mujeres	Nativos	OR	AL	Nativos	OR	AL	Nativos	OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	86.0	11.1	3.0	85.8	11.3	2.9	86.1	11.1	2.8
Servicios técnicos y de calificación media	91.7	6.7	1.7	91.5	6.8	1.8	90.5	6.7	2.8
Ventas y apoyo administrativo	85.1	11.1	3.8	86.3	10.3	3.3	83.9	11.2	5.0
Obreros calificados y oficios especializados	83.8	9.2	7.0	73.3	22.2	4.5	78.9	18.5	2.6
Servicios de baja calificación	72.9	16.5	10.6	73.7	16.4	9.9	74.6	17.8	7.6
Sector secundario de baja calificación	65.5	22.2	12.4	63.2	20.8	16.0	63.5	18.4	18.1
Agricultores y trabajadores agrícolas	83.1	13.7	3.2	81.4	10.5	8.1	89.2	3.6	7.2
Total	86.2	10.4	3.4	86.4	10.4	3.2	85.7	10.6	3.7
Hombres	Nativos	OR	AL	Nativos	OR	AL	Nativos	OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	84.8	12.7	2.5	84.7	12.9	2.4	84.3	12.9	2.8
Servicios técnicos y de calificación media	84.5	12.6	2.8	83.2	13.5	3.2	82.4	13.9	3.8
Ventas y apoyo administrativo	89.8	7.0	3.3	89.9	8.2	2.0	88.5	8.8	2.8
Obreros calificados y oficios especializados	72.7	19.5	7.7	73.3	18.3	8.4	73.7	19.2	7.1
Servicios de baja calificación	83.5	9.1	7.5	79.9	12.7	7.5	81.8	12.6	5.6
Sector secundario de baja calificación	74.9	12.3	12.8	74.5	11.1	14.4	74.2	11.3	14.5
Agricultores y trabajadores agrícolas	84.7	1.3	14.1	79.9	4.4	15.6	93.7	1.3	5.0
Total	84.3	12.2	3.5	83.8	12.7	3.5	83.4	12.9	3.7

Nota: OR refiere a migrantes de otras regiones, AL a migrantes de América Latina.

Fuente: elaboración propia con base en la *Current Population Survey (cps) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

Cuadro 8.
Índice de concentración ocupacional para la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, según lugar de origen, por tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012

	2006				2009				2012							
	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL	ICN	ICMT	ICMOR	ICMAL
Población total																
Profesionistas, funcionarios y directivos	50.5	50.0	53.2	39.5	50.8	50.3	53.2	40.2	51.6	49.4	52.7	39.0	51.6	49.4	52.7	39.0
Servicios técnicos y de calificación media	25.4	20.3	21.4	16.5	26.3	22.0	22.7	19.3	24.7	21.7	21.8	17.1	24.7	21.7	21.8	17.1
Ventas y apoyo administrativo	15.1	13.7	13.1	15.8	14.4	11.9	11.7	12.2	14.2	13.6	12.6	16.7	14.2	13.6	12.6	16.7
Obreros calificados y oficios especializados	1.9	3.9	3.6	5.0	1.8	3.7	3.3	4.8	1.9	3.5	3.5	3.7	1.9	3.5	3.5	3.7
Servicios de baja calificación	4.8	7.8	6.0	13.9	4.9	8.6	6.9	14.4	5.2	7.9	7.3	10.0	5.2	7.9	7.3	10.0
Sector secundario de baja calificación	1.8	3.8	2.6	7.7	1.4	3.0	1.8	7.3	1.6	3.4	2.0	7.6	1.6	3.4	2.0	7.6
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.5	0.5	0.2	1.7	0.4	0.6	0.2	1.8	0.9	0.4	0.1	1.3	0.9	0.4	0.1	1.3
	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)
<i>Índice de segregación global</i>	7.00	6.32	19.93	7.37	6.45	19.73	6.2	5.3	15.6	6.2	5.3	15.6	6.2	5.3	15.6	6.2
Mujeres																
Profesionistas, funcionarios y directivos	45.3	46.2	48.2	39.9	46.1	48.5	50.5	42.1	48.2	46.8	50.4	36.5	48.2	46.8	50.4	36.5
Servicios técnicos y de calificación media	25.7	14.6	15.5	11.8	27.2	16.2	16.8	14.0	24.1	15.2	14.5	17.1	24.1	15.2	14.5	17.1
Ventas y apoyo administrativo	22.6	24.7	24.4	25.5	20.3	20.4	20.3	20.9	20.7	23.9	22.3	28.4	20.7	23.9	22.3	28.4
Obreros calificados y oficios especializados	0.6	0.8	0.6	1.4	0.5	1.2	1.3	0.9	0.6	1.0	1.2	0.5	0.6	1.0	1.2	0.5
Servicios de baja calificación	4.9	11.5	9.3	18.3	5.2	11.8	9.7	18.8	5.1	10.5	9.9	12.1	5.1	10.5	9.9	12.1
Sector secundario de baja calificación	0.6	2.0	1.7	3.0	0.4	1.5	1.1	2.7	0.7	2.3	1.5	4.3	0.7	2.3	1.5	4.3
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.2	0.3	0.3	0.2	0.2	0.3	0.3	0.6	0.5	0.4	0.2	1.0	0.5	0.4	0.2	1.0
	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)
<i>Índice de segregación global</i>	11.16	10.31	19.30	11.07	10.44	17.25	10.5	10.0	18.8	10.5	10.0	18.8	10.5	10.0	18.8	10.5
Hombres																
Profesionistas, funcionarios y directivos	55.2	53.0	57.0	39.1	55.3	51.7	55.3	38.5	55.0	51.6	54.5	41.4	55.0	51.6	54.5	41.4
Servicios técnicos y de calificación media	25.1	24.8	26.0	20.6	25.5	26.6	27.3	24.0	25.2	27.2	27.5	26.0	25.2	27.2	27.5	26.0
Ventas y apoyo administrativo	8.3	5.1	4.4	7.3	8.6	5.0	5.2	4.6	7.7	5.1	5.0	5.5	7.7	5.1	5.0	5.5
Obreros calificados y oficios especializados	3.1	6.3	5.8	8.1	3.0	5.6	4.9	8.3	3.1	5.6	5.3	6.8	3.1	5.6	5.3	6.8
Servicios de baja calificación	4.6	4.9	3.5	10.0	4.6	6.0	4.8	10.4	5.2	5.8	5.2	8.0	5.2	5.8	5.2	8.0
Sector secundario de baja calificación	2.9	5.2	3.3	11.9	2.4	4.3	2.4	11.3	2.4	4.2	2.4	10.7	2.4	4.2	2.4	10.7
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.7	0.7	0.1	3.0	0.6	0.8	0.2	2.9	1.3	0.5	0.1	1.6	1.3	0.5	0.1	1.6
	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)	(1)	(1)	(2)	(3)
<i>Índice de segregación global</i>	5.80	5.66	21.65	7.20	3.94	6.9	4.4	15.8	6.9	4.4	15.8	6.9	4.4	15.8	6.9	4.4

Nota: el índice de concentración indica el porcentaje de empleo de cada ocupación, pertenencia a población nativa, migrante de otras regiones y migrantes de América Latina. El ICN presenta el índice para la población nativa total, el índice de concentración femenino (ICN(M)), y el masculino (ICN(H)). Bajo los mismos criterios se identifican los índices de concentración de los migrantes de otras regiones, IC(M), femeninos (IC(M)) y masculinos (IC(M)). Los índices de concentración de los migrantes de América Latina, IC(L), femeninos (IC(L)) y masculinos (IC(L)). Fuente: elaboración propia con base en la *Current Population Survey (cps) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

De manera que los latinoamericanos y caribeños presentan un gran déficit y una importante falta de correspondencia entre su nivel de formación y el tipo de calificación que requiere la ocupación en la que se encuentran, una situación que se ha identificado desde hace más de una década y que se viene corroborando en otros trabajos (Lozano y Gandini, 2010; Gandini y Lozano, 2012).

Ahora bien, la posibilidad de observar en qué otros lugares de la estructura se ocupan, permite conocer entonces dónde están y si esas posiciones han cambiado en el tiempo. Así, el balance del periodo muestra que las mujeres migrantes de ALC han incrementado su concentración en actividades de servicios técnicos y calificación media (en donde pasaron a concentrar 11.8% en 2006, 14.0% en 2009 y 17.1% en 2012) y en las actividades de venta y apoyo administrativo (20.5, 20.9 y 28.4, respectivamente). Por su parte, los hombres de ALC, además de incrementar levemente su concentración en las actividades profesionistas, lo hicieron, al igual que sus pares mujeres, en las de servicios técnicos y calificación media (20.6%, 24.0% y 26.0%, respectivamente).

¿Qué sucedió con la concentración ocupacional en los otros grupos de población contemplados en el análisis? En el caso de los migrantes de otras regiones, los cambios en la estructura ocupacional han sido menores. Para las mujeres, se ha incrementado su concentración en las actividades profesionistas en algunas ocupaciones de rango medio-bajo; mientras que en los hombres adquirieron una mayor concentración las actividades de calificación media, comportamiento similar al de los y las migrantes de ALC. Las personas nativas presentan algunas modificaciones más polarizadas. Las mujeres incrementan su concentración en las ocupaciones profesionistas, al

tiempo que lo hacen en las que se encuentran en lo bajo de la estructura. Los hombres mantienen la concentración en las actividades profesionistas y técnicas e incrementan su presencia en algunas ocupaciones de media y baja calificación.

Finalmente, el cuadro 8 también presenta un *índice de segregación global* que permite, a partir de una cifra única, resumir las diferencias en la concentración ocupacional entre la población nativa y migrante. En cada caso, toma como referencia el índice de concentración de la población nativa e indica la proporción de población migrante que difiere de la estructura ocupacional nativa. El primero de los índices (1) indica el porcentaje de la población migrante total que se ubica en espacios distintos a los de la estructura ocupacional de los nativos; el segundo (2) compara la estructura de los migrantes de otras regiones del mundo en relación con la de los nativos, y el tercero (3) la inserción ocupacional de los migrantes de ALC respecto de la de los nativos.⁶

Los índices de segregación global muestran que el tipo de inserción que logra la población de migrantes en 2006 difiere en 7% de la consecución de espacios de la población nativa y este porcentaje disminuye a 6.2% en 2012. Sin embargo, existen notables diferencias entre el índice de segregación de los migrantes de otras regiones y el de los originarios de América Latina respecto de los nativos. El

⁶ Es importante notar que en el cálculo de los índices (2) y (3) no se considera la incorporación en el mercado del otro grupo de migrantes. Es decir, el índice se calcula con independencia de la estructura ocupacional del otro grupo de migrantes o bajo el supuesto de que sólo estuvieran en el mercado de trabajo el grupo de migrantes bajo análisis y el de nativos. Por eso, la interpretación siempre se realiza con respecto de este último grupo de referencia.

primero de ellos adopta valores de 6.3%, 6.5% y 5.3% en los tres años de análisis; mientras que el nivel de segregación de los latinoamericanos y caribeños pasa de 19.9%, a 19.7% y luego a 15.6%. De estos indicadores resaltan dos situaciones: la gran disparidad en los niveles de segregación por grupo de migrantes, en donde el de ALC se encuentra notablemente más segregado y que, a pesar de la diferencia en los niveles de segregación, ambos experimentan una disminución entre 2009 y 2012.

Los tres índices también se presentan para las mujeres y para los hombres y, de su análisis, merece la pena mencionar al menos tres hechos. En primer lugar, que los índices de segregación femeninos y masculinos —particularmente de los latinoamericanos y caribeños— son menores en 2012 en relación con 2006, aunque en 2009 tienen tendencias distintas. En segundo lugar, que los niveles de segregación masculinos de ALC son casi tres veces mayores que los niveles de segregación de los migrantes de otras regiones —respecto de los nativos—, mientras que en el caso de las mujeres esta diferencia es del doble en 2006 y tiende a disminuir. El motivo por el cual los hombres de ALC tienen mayores niveles de segregación con respecto de los nativos que los niveles de otros migrantes, puede explicarse porque los primeros distribuyen más el empleo entre las distintas ocupaciones —a lo largo de la estructura— que lo que lo hacen los nativos y los migrantes de otras regiones.⁷ Este es un comportamiento que suele

⁷ Puede apreciarse que en 2006, 80.6% de la fuerza de trabajo masculina nativa se concentraba en dos tipos de ocupaciones (profesionistas y servicios de calificación media), 83% de los migrantes de otras regiones también se concentraba allí, mientras que sólo 59.6% de los latinoamericanos ocupaba esos espacios. Por lo contrario, casi tres de cada cuatro migrantes latinoamericanos

apreciarse en la fuerza de trabajo masculina en general —calificada y no calificada— frente a la femenina, que suele estar más concentrada en el sector servicios (Luque, 2010), donde, además, predomina la concentración de mujeres —con distintos niveles de calificación— en ocupaciones poco calificadas, incluidas trabajo doméstico, hostelería, salud. La inserción en estas ocupaciones disminuye las posibilidades de movilidad laboral ascendente al tiempo que incrementa el riesgo de subutilización de sus capacidades, en comparación con los hombres migrantes y con las mujeres nativas (Rubin, Rendall, Rabinovich y otros, 2008). En tercer lugar, se aprecia que los niveles de segregación que más modificación experimentan corresponden a la población migrante de América Latina y el Caribe.

Por lo hasta ahora expuesto, podría parecer contradictorio que en un periodo de análisis que tiene un evento parteaguas, como lo es la crisis, se observe una disminución de los niveles de segregación. ¿Cómo se explica? Pueden ensayarse algunas respuestas. Como pudo apreciarse, el índice de concentración ocupacional se ha ido modificando en los años observados, presentando comportamientos disímiles entre la población nativa y la migrante. La primera, incrementó su concentración en un periodo de forma polarizada: en las ocupaciones profesionistas y las de rango medio-bajo de la estructura. Mientras que los índices de concentración de la población migrante de ALC —que fue la que más cambios evidenció en el índice de segregación— se modificaron particularmente por un incremento en las ocupaciones de calificación media.

se distribuían en los tres tipos de ocupaciones en la parte baja de la estructura, mientras que sólo 8.2% de los nativos estaba en esas ocupaciones, al igual que 6.9% de los migrantes de otras regiones.

De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por su relativa mejora en estas ocupaciones —aunque las mujeres empeoran en su posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente—, pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales en las partes media y baja de la estructura.

Todo parece indicar que la crisis ha impactado más en algunas ocupaciones que tenían más concentración de población nativa que migrante, generando una redistribución de la fuerza laboral nativa ocupada. Esto derivó, finalmente, en un aumento de la concentración de las actividades de obreros y oficios especializados y de servicios, produciendo una menor diferenciación con los migrantes en el resto de los espacios ocupacionales (una comparación entre las columnas ICN e ICMAL femeninas (M) y masculinas (H) en 2006 y 2012 así lo demuestra).

Una forma de sustentar estos cambios es a partir del cálculo del crecimiento poblacional que experimentó cada tipo de ocupaciones por grupo de análisis. Este análisis fortalece lo dicho en el párrafo anterior: durante el periodo de análisis, los tipos de ocupaciones en donde mayor crecimiento experimentan los migrantes de ALC se concentran en las ocupaciones de calificación media (y en algunos casos alta), mientras que el mayor crecimiento de la población nativa se aprecia en las ocupaciones de calificación media y baja. En el anexo 2 se presenta esta información.

Los hallazgos derivados de los datos previos pueden ser complementados con el análisis del índice de segregación parcial, medida resumen que indica el peso relativo de la población migrante en

cada tipo de ocupación, neutralizando las diferencias que existen en términos absolutos entre ellos (Blau, Ferber y Winkler, 1998; Castaño, Iglesias, Mañas y Sánchez, 1999). El índice refleja la presencia y ausencia de población nativa y migrante calificada que existe en cada tipo de ocupación, para hombres y mujeres, en los tres años de observación. Si el signo es positivo, significa que la segregación favorece a la población migrante y, por lo contrario, si es negativo, que se concentran más nativos que migrantes (Luque, 2010). El valor del índice manifiesta la magnitud de más o de menos migrantes que existe en cada ocupación (bajo el supuesto de equiparación total con la población nativa).

El cuadro 9 resulta ilustrativo. Una rápida mirada a los índices que adoptan un valor negativo permite apreciar de manera esquemática los resultados que se han ido desprendiendo de la información antecedente: la población de migrantes de América Latina se encuentra particularmente segregada en las actividades más altas de la estructura, situación que permanece en los tres años analizados. En cuanto a la magnitud, la segregación en las actividades profesionistas es mayor en 2012 que en 2006, índice que se ve afectado por la situación de las mujeres, que son quienes pierden espacios en esas ocupaciones: en 2006, por cada 100 nativas en ocupaciones profesionistas, había 88 latinoamericanas y caribeñas; en 2012, por cada 100 nativas en ocupaciones profesionistas, había 76 mujeres de ALC. Los valores positivos evidencian las ocupaciones con gran concentración de población migrante. En 2012, las mujeres de ALC ocupan 4.6 veces más espacios en ocupaciones del sector secundario de baja calificación que sus pares nativas, una concentración mucho mayor a la que tenían en 2006 (3.8 veces).

Dos comentarios antes de finalizar este apartado. El primero de ellos se refiere a no perder de vista que el análisis de la segregación ocupacional presentado refiere exclusivamente a la población calificada. Es decir, que se trata de una población específica, que comparte similares niveles formativos que deberían colocarla, en principio, en un plano de igualdad de oportunidades. Es importante porque, más allá de la existencia de diversos mecanismos que generan la segregación —discriminación étnica-racial, cultural, estereotipos sociales, división social internacional del trabajo, entre otros—, en los estudios sobre la segregación ocupacional también entran en juego otras características explicativas, como los diferentes niveles de educación, que aquí no operan. El segundo, no menor, es que el análisis sobre segregación presentado evidencia los cambios en la distribución y concentración de los grupos de población en los tipos de ocupación en distintos momentos del tiempo, pero sin observar los posibles cambios en la estructura ocupacional —que pueden deberse a innovación, cambio tecnológico— que también produciría efectos en la segregación. De manera que, si bien la disminución de los niveles de segregación ha sido explicada en parte por las modificaciones en los pesos relativos de las poblaciones, su crecimiento y su reubicación en la estructura, el efecto de la crisis también pudo haber generado cambios en la estructura ocupacional que no son aprehensibles.

Diferenciación salarial

El análisis previo mostró formas de segmentación y segregación ocupacional de la población migrante que tienen lugar en el mundo del

Cuadro 9.
Índice de segregación parcial de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, por región de origen,
según tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012

	2006			2009			2012		
	ISP _M	ISP _{OR}	ISP _{AL}	ISP _M	ISP _{OR}	ISP _{AL}	ISP _M	ISP _{OR}	ISP _{AL}
Población total									
Profesionistas, funcionarios y directivos	-0.01	0.053	-0.218	0.05	0.048	-0.208	-0.04	0.02	-0.24
Servicios técnicos y de calificación media	-0.20	-0.157	-0.352	-0.41	-0.137	-0.266	-0.12	-0.12	-0.12
Ventas y apoyo administrativo	-0.09	-0.133	0.045	0.01	-0.185	-0.150	-0.04	-0.11	0.18
Obreros calificados y oficios especializados	0.99	0.827	1.549	1.31	0.894	1.718	0.87	0.84	0.96
Servicios de baja calificación	0.64	0.253	1.904	1.27	0.411	1.926	0.53	0.40	0.94
Sector secundario de baja calificación	1.11	0.450	3.306	2.71	0.277	4.138	1.16	0.30	3.90
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.07	-0.647	2.445	0.45	-0.442	3.298	-0.55	-0.85	0.40
Mujeres	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}
Profesionistas, funcionarios y directivos	0.02	0.064	-0.118	-0.07	0.097	-0.087	-0.03	0.05	-0.24
Servicios técnicos y de calificación media	-0.43	-0.399	-0.542	0.04	-0.382	-0.487	-0.37	-0.40	-0.29
Ventas y apoyo administrativo	0.09	0.083	0.130	-0.42	-0.002	0.030	0.15	0.08	0.37
Obreros calificados y oficios especializados	0.21	-0.087	1.120	0.89	1.518	0.662	0.60	0.89	-0.23
Servicios de baja calificación	1.32	0.876	2.695	0.30	0.854	2.605	1.04	0.93	1.36
Sector secundario de baja calificación	2.29	1.803	3.799	0.77	1.747	5.793	2.45	1.34	5.61
Agricultores y trabajadores agrícolas	0.27	0.363	-0.025	0.30	0.076	1.660	-0.28	-0.67	0.87
Hombres	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}	ISP_M	ISP_{OR}	ISP_{AL}
Profesionistas, funcionarios y directivos	-0.04	0.032	-0.292	-0.07	-0.001	-0.303	-0.06	-0.01	-0.25
Servicios técnicos y de calificación media	-0.01	0.033	-0.181	0.04	0.071	-0.056	0.08	0.09	0.03
Ventas y apoyo administrativo	-0.39	-0.465	-0.117	-0.42	-0.401	-0.470	-0.34	-0.36	-0.29
Obreros calificados y oficios especializados	1.02	0.855	1.582	0.89	0.648	1.781	0.80	0.69	1.17
Servicios de baja calificación	0.06	-0.249	1.169	0.30	0.044	1.265	0.12	0.00	0.54
Sector secundario de baja calificación	0.80	0.138	3.141	0.77	-0.021	3.698	0.75	-0.01	3.41
Agricultores y trabajadores agrícolas	-0.03	-0.898	3.041	0.30	-0.636	3.753	-0.66	-0.91	0.21

Nota: ISP_M es el índice de segregación parcial de la población migrante total respecto de la nativa; ISP_{OR} es el índice de segregación parcial de la población migrante de otras regiones del mundo versus la población nativa, y ISP_{AL} es el índice de segregación parcial de la población migrante de América Latina respecto de la población nativa. El índice de segregación parcial es un indicador de peso relativo de la población migrante en cada tipo de ocupación, que neutraliza las diferencias que existen en términos absolutos entre ellos. El signo que adopte evidenciará si la segregación es negativa o positiva. Si el signo es positivo, la segregación favorece a la población migrante, mientras que si es negativo, la ocupación emplea más población nativa que migrante.

Fuente: elaboración propia con base en Current Population Survey (cps), 2006-2012, IPUMS, Minnesota Population Center.

trabajo. Pero los procesos de segregación laboral también tienen implicaciones sobre la discriminación salarial, otra expresión de la desigualdad laboral. Precisamente, una manifestación de la desigualdad tiene lugar cuando ante iguales niveles de formación, los migrantes reciben una remuneración menor a la de la población nativa en el desempeño de un mismo tipo de ocupación. El cuadro 10 muestra el salario mensual promedio en dólares a precios de 2006. Permite apreciar que la amplia desventaja que presenta la población migrante de ALC en términos de segregación ocupacional, repercute en sus recompensas salariales. En los tres años analizados, su salario promedio se encuentra por debajo del de la población nativa, así como del promedio de los migrantes de otras regiones.

Una mirada transversal mediada por la estructura ocupacional y por género pone en evidencia, nuevamente, que la situación de las mujeres calificadas de Latinoamérica es la más afectada. A diferencia de sus pares hombres, ellas ganan menos en 2012 (\$2,742) que lo que percibían en 2006 (\$3,056), calculado a precios deflactados al año 2006. Y aún más, su salario es menor incluso en la categoría más alta de ocupación (profesionistas). La información presentada permite sostener que la población migrante calificada originaria de América Latina se encuentra en notable desventaja, y más aún las mujeres, tanto con sus pares migrantes de otras regiones como en referencia a la población nativa con sus mismos niveles de formación, situación que ya estaba presente antes de la crisis.

En términos de segregación parece existir una mejora en las posibilidades de ubicación de espacios en la estructura ocupacional, aunque esta mejoría relativa se explica por la reconfiguración de otros grupos en la estructura ocupacional. Lo cierto es que la aún

Cuadro 10.
Salario mensual promedio de la población ocupada de 25 años y más residente en Estados Unidos, por región de origen,
según tipo de ocupación y sexo, 2006, 2009 y 2012 (Dólares a precios de 2006)

Población total	2006			2009			2012		
	Nativos	Migrantes	AL	Nativos	Migrantes	AL	Nativos	Migrantes	AL
	OR	OR	AL	OR	OR	AL	OR	OR	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	4,697	4,699	4,194	4,853	4,703	4,897	4,935	4,840	5,121
Servicios técnicos y de calificación media	3,472	3,352	2,925	3,448	3,566	3,764	3,580	3,555	3,286
Ventas y apoyo administrativo	3,901	2,834	1,952	4,055	2,099	2,304	3,998	1,613	886*
Obreros calificados y oficios especializados	2,502	2,073	3,099	3,875	3,235	2,840*	3,326	2,268	1,510
Servicios de baja calificación	3,324	1,987	2,166	3,321	2,008	2,025	2,683	2,413	1,381
Sector secundario de baja calificación	2,072	1,036	1,820	3,152	1,896	1,965*	2,612	2,563	2,202
Agricultores y trabajadores agrícolas	1,749	1,184*	2,409	1,472	-	1,769*	800	-	1,222*
Total	4,064	3,890	3,186	4,194	3,922	3,622	4,171	4,039	3,558
Mujeres	Nativos	Migrantes	AL	Nativos	Migrantes	AL	Nativos	Migrantes	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	4,048	3,945	3,591	4,380	4,150	4,372	4,341	4,411	3,922
Servicios técnicos y de calificación media	3,141	2,464	3,337	3,064	2,932	3,523	3,187	3,053	2,882
Ventas y apoyo administrativo	3,053	2,163	2,212*	2,125	2,109	1,969	2,813	1,702	882*
Obreros calificados y oficios especializados	2,105	-	3,010*	2,282	1,339	-	2,954	2,160*	1,597*
Servicios de baja calificación	2,373	1,768	1,491	2,313	1,622	3,014	1,614	2,189	439*
Sector secundario de baja calificación	872	957	1,617*	1,224*	2,033*	2,364*	1,837	1,476*	1,763*
Agricultores y trabajadores agrícolas	70*	1,184	-	806*	-	-	512	-	1,222*
Total	3,485	3,118	3,056	3,592	3,292	3,488	3,587	3,556	2,742
Hombres	Nativos	Migrantes	AL	Nativos	Migrantes	AL	Nativos	Migrantes	AL
Profesionistas, funcionarios y directivos	5,182	5,228	4,838	5,238	5,126	5,278	5,458	5,150	5,709
Servicios técnicos y de calificación media	3,964	4,251	2,103	4,061	4,251	4,159	4,203	4,103	3,907
Ventas y apoyo administrativo	4,495	3,514	1,617*	4,900	2,090*	2,968*	4,614	1,523	891*
Obreros calificados y oficios especializados	2,565	2,073	3,120*	4,083	3,801	2,839*	3,415	1,491	1,486*
Servicios de baja calificación	4,202	2,492	3,228*	4,311	2,761	1,107	3,652	2,570	2,490*
Sector secundario de baja calificación	2,391	1,059*	1,876*	3,450	1,873	1,246*	2,818	2,087	2,299*
Agricultores y trabajadores agrícolas	2,191	-	2,409	1,832	-	1,769*	960	-	-
Total	4,602	4,507	3,331	4,765	4,471	3,746	4,752	4,452	4,168

Nota: OR refiere a migrantes de otras regiones, AL a migrantes de América Latina.

* La cantidad de casos en estas celdas no es estadísticamente significativa.

Fuente: elaboración propia con base en *Current Population Survey (cps) 2006-2012*, IPUMS, Minnesota Population Center.

persistente segregación repercute en la discriminación salarial. En tal sentido, las mujeres de ALC no sólo tienen menos posibilidades de insertarse en espacios ocupacionales acordes a sus niveles de formación, sino que, en términos generales y específicamente en quienes logran ocupar esos espacios, la recompensa salarial es sustancialmente menor no sólo respecto de sus pares nativas, sino también frente a las migrantes originarias de otras regiones. De lo cual se desprende que los patrones de segregación debido a la condición de migración se refuerza con los patrones de segregación por género, acentuando la situación de desventajas sistemáticas para las mujeres migrantes calificadas.

Conclusiones

Tras el arribo y expansión de la crisis económica global, muchas voces se hicieron oír en una diversidad de sentidos en cuanto a cuáles serían las repercusiones en el ámbito de la migración internacional. ¿Será la crisis un punto de quiebre o sólo un alto en el camino? La cercanía temporal dificulta dar respuestas firmes a este tipo de preguntas en otro terreno que no sea el especulativo. No obstante, el análisis de la evidencia empírica aquí presentado permite proponer una serie de líneas que se presentan como sugerentes para su interpretación y para seguir reflexionando sobre ellas.

El crecimiento de la población migrante con escolaridad de licenciatura o más en Estados Unidos es una tendencia creciente y persistente. Esta migración ha manifestado un incremento por encima del que ha presentado la migración de media y baja calificación, tendencia que, contrario a lo que pudiera pensarse, no se modificó tras la crisis económica global de 2007-2008. La demanda de mano de obra de alta calificación se mantiene, incluso en tiempos de crisis económica y laboral. Este hecho da cuenta de una tendencia estructural: la migración calificada se está convirtiendo en un patrón dominante de la migración internacional y en una de las expresiones más importantes de la globalización (Docquier y Rapoport, 2012).

Este hecho repercute en la composición demográfica de la población en las sociedades de destino. En este caso, pese a que la población migrante calificada residente en Estados Unidos registra una tendencia hacia el envejecimiento —aunque en un ritmo e intensidad menores a los observados en la sociedad estadounidense—, complementa la menor presencia de población en edades productivas que ha venido registrando la población nativa de Estados Unidos. Situación que estructuralmente se constituye en un factor que alienta la demanda de mano de obra de alta calificación, incluso en tiempos de crisis económica y laboral.

La selectividad en los requerimientos de mano de obra con alto perfil de calificación se incrementó durante el periodo 2006-2012. Particularmente, llama la atención que los migrantes de otras regiones registraron un mayor porcentaje de individuos con estudios de maestría y doctorado, en comparación con la población nativa. No obstante, en la interpretación de estos resultados deben tomarse en consideración las implicaciones asociadas con el lugar o país donde los migrantes realizan sus estudios universitarios, pues mientras que los migrantes de otras regiones tienden hacia un proceso de formación educativa en sus países de origen, los migrantes de ALC están incrementando la participación de los que se forman en Estados Unidos, lo cual podría tener efectos positivos en materia de reconocimiento de estudios, que hoy en día constituye una de las principales dificultades que enfrenta la población de ALC para su inserción laboral en ese país.

Conviene tomar en cuenta esa tendencia, pues se esperaría que dicho patrón se traduzca en un mejor aprovechamiento de las capacidades de los migrantes calificados; no obstante, como lo muestran los

resultados de este trabajo, persisten los altos niveles de subocupación y de condiciones laborales poco favorecedoras, particularmente para los migrantes de ALC, en comparación con los nativos y los migrantes de otras regiones. En ese sentido, resulta oportuna la formulación de lineamientos públicos que en los países de destino promuevan y estimulen el aprovechamiento de estos recursos humanos, con miras a fortalecer sus capacidades y ampliar las oportunidades de acceso a empleos, salarios y ambientes laborales atractivos y acordes a su nivel de calificación. Por ello se requiere especial atención en el diseño de políticas con perspectiva de género, con la finalidad de mejorar las condiciones de inserción laboral de las mujeres, quienes a pesar de tener una presencia creciente en el flujo de migrantes calificados, son las que se ocupan en menor proporción en actividades profesionales y jornadas de trabajo parciales, además de que son también las que reciben los ingresos más bajos.

En el otro extremo, en los países de origen de la población migrante calificada se advierten retos importantes tanto por las posibles demandas que serán generadas por la población que está retornando, como por los que posiblemente han dejado de emigrar en el actual contexto de crisis y lenta recuperación económica, en la medida en que los gobiernos, particularmente de los países de origen de los migrantes de ALC deberán promover mecanismos dirigidos a ofrecer las condiciones laborales óptimas y estimulantes para su personal calificado.

En ese sentido, Tuirán y Ávila (2013) llaman la atención sobre la necesidad de promover acciones de diferente alcance, ordenadas en función de las prioridades del desarrollo y del sistema nacional de innovación. Específicamente, sugieren promover una cultura

empresarial que reconozca el valor de la innovación como fuente de competitividad internacional y de un mayor retorno de las inversiones productivas, además de que los centros de investigación y las universidades desempeñen un papel más activo en el desarrollo de las estrategias de innovación, de manera que puedan constituirse en el vínculo primordial de participación nacional en las redes globales del conocimiento.

La crisis ha tenido un efecto generalizado en la población residente en Estados Unidos, incluida por supuesto la población nativa. Sin embargo, este trabajo ofrece algunas pistas acerca de cómo impactó a toda la población calificada de aquel país y, en particular, a la población migrante: el trabajo encontró que los migrantes calificados de ALC se encuentran subrepresentados en las ocupaciones profesionistas, pues sólo 39.5% de ellos se encontraba inserto en una ocupación de este tipo en 2006, porcentaje que llega a 40.2% en 2009 y disminuye a 39.0% en 2012. Esta tendencia se agrava en el caso de las mujeres de ALC, pues son ellas quienes se encuentran en mayor desventaja, situación que empeoró tras la crisis.

A pesar del gran incremento que las mujeres migrantes calificadas de ALC han experimentado en los flujos migratorios, los hallazgos presentados evidencian las grandes dificultades que encuentran en su inserción laboral —entre las que se cuenta la subutilización de sus capacidades—. En parte, ello se debe a que continúan estando subrepresentadas en las profesiones más demandadas del mercado laboral global, tales como administración de negocios, ingenierías y tecnologías de la información. Por lo contrario, ellas predominan en profesiones vinculadas a la reproducción social, como salud, educación y cultura; profesiones éstas menos valoradas en el mercado

laboral y cuyas habilidades suelen ser menos transferibles entre países (OIM, 2012).

Asimismo, las políticas de reclutamiento y admisión de los países desarrollados tienden a favorecer la entrada de personas con habilidades de negocios, ingeniería, tecnologías de la información e investigación física, carreras en donde predomina la presencia de hombres (Rubin, Rendall, Rabinovich y otros, 2008). Las dificultades para el logro de inserciones laborales acordes al nivel de formación de las mujeres de ALC también pueden estar alentadas por los mecanismos de mercado de las profesiones y las prácticas discriminatorias de empleo en los países de origen (OIM, 2012; Rubin, Rendall, Rabinovich y otros, 2008). En general, el acceso de la población inmigrante al sector público en los contextos de recepción suele ser restringido, lo cual afecta en mayor medida a las mujeres de ALC, en tanto que se trata de un nicho laboral en donde las mujeres nativas suelen estar concentradas.

Algunos trabajos han encontrado que —en parte por el tipo de políticas mencionadas combinadas por roles de género tradicionales— conlleva a que las categorías de admisión no laborales o relacionadas con la familia constituyan las formas de entrada más importantes de las migrantes mujeres calificadas (Kofman y Raghuram, 2009). La reducción de la actividad laboral y la pérdida de estructuras de apoyo tradicionales (como la familia y la ayuda doméstica) en el contexto de acogida, ha dado lugar a un fenómeno de “domesticación” o feminización de las mujeres migrantes calificadas (Liversage, 2009) en la medida en que se enfatizan los roles de madres-esposas y simultáneamente disminuye su rol como perceptoras de ingreso (Meares, 2010).

La literatura sobre migración calificada con perspectiva de género es aún muy escasa y la que aborda el caso de las mujeres migrantes

calificadas suele estar impregnada con nociones preconcebidas del perfil de las mujeres migrantes menos calificadas, con una visión esencialista de éstas como un grupo homogéneo, fruto de la adhesión a paradigmas de investigación centrados en una visión predominantemente económica (Kofman, 2000), desconociendo su interacción con otros dominios de la vida. Ello ha llevado a que gran parte de la literatura sobre migrantes calificados se centre en la industria y en actividades basadas en el conocimiento, como el sector de IT, donde dominan los hombres y se ha dedicado poca atención a los sectores de la economía feminizados que también concentran a personal altamente calificado (Raghuram, 2009).

Los migrantes calificados de ALC se encuentran sustancialmente más segregados en términos de la estructura ocupacional que otros migrantes. Tras 2009, se evidencia una disminución en los niveles de segregación, tanto para hombres como para mujeres. Sin embargo, esta caída en la segregación ocupacional no debe interpretarse como una equiparación de las condiciones de ocupación de la población calificada de ALC con la nativa. Esta última incrementó su concentración entre 2006 y 2012 en las ocupaciones profesionistas y en las de rango medio-bajo de la estructura, mientras que la población latinoamericana y caribeña lo hizo en las ocupaciones de calificación media. De manera que la disminución de los niveles de segregación de esta población se explica en parte por la relativa mejora en estas ocupaciones —aunque las mujeres empeoran en su posibilidad de ocupar espacios profesionales y los hombres mejoraron muy levemente—, pero también porque la población nativa masculina y femenina aumentó la concentración en los espacios ocupacionales de la parte media y baja de la estructura. Otros posibles cambios en

la estructura ocupacional —tal vez incentivados tras un escenario de crisis—, también podrían estar afectando y explicando los cambios en la segregación ocupacional.

El lugar que se ocupa en la estructura ocupacional es un indicador, en particular en la población calificada, de qué tan acorde es su inserción con su nivel de formación. Mientras ésta se ubique más alto en la estructura, existirá una mayor correspondencia. Sin embargo, este indicador no es un reflejo de las condiciones y la calidad de la ocupación. La exploración de las diferencias salariales otorga pistas, en particular para las latinoamericanas y caribeñas, que sugieren que ellas están menos recompensadas en términos salariales, incluso en aquellos espacios más altos de la estructura. Y esta situación se agudiza tras la crisis. Es decir, la permanencia —e incremento— de la población de migrantes calificados de ALC en espacios de calificación media de la estructura ocupacional podría estar explicada por la existencia de condiciones de mayor precariedad laboral, posiblemente incentivadas por la crisis. Estos espacios laborales precarios podrían ser evitados por la población nativa que ha buscado insertarse en otros espacios de la estructura ocupacional. La condición de migrante es posible que incentive a soportar los efectos de la crisis en condiciones laborales no muy favorables, en mayor medida que la población nativa (Castles y Vezzoli, 2009).

La crisis de 2007-2008 puso en evidencia la enorme interdependencia de la economía globalizada expresada en el impacto que ha tenido a nivel planetario, de manera que para la población migrante calificada residente en Estados Unidos, “escaparse” de sus efectos en el país del norte no significa eludir el impacto de la crisis en su lugar de origen o en otras partes del mundo (Castles y Vezzoli, 2009).

Bibliografía

- Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana” (Nota Crítica), *Migraciones Internacionales* 16, vol. 5, núm. 1, enero-junio, pp. 193-210.
- Alexander, D. (2010), “The Impact of the Economic Crisis on the World’s Poorest Countries”, *Global Policy*, 1 (1), pp. 118-120.
- Anker, R. (1997), “The Theories of Occupational Segregation by Sex: an Overview”, *International Labour Review*, vol. 136, núm. 3, Geneva, pp. 315-339.
- Arslan, Cansin, Jean C. Dumont, Zovanga Kone, Yasser Moullan, Çaglar Özden, Christopher Parsons, Theodora Xenogiani (2014), “A New Profile of Migrants in the Aftermath of the Recent Economic Crisis”, *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, núm. 160, OECD, <<http://dx.doi.org/10.1787/5jxt2t3nnjr5-en>>.
- Blau, F. D., M. A. Ferber y A. E. Winkler (1998), *The Economic of Women, Men, and Work*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Brădăţan, Cristina (2012a), “Educated Immigrants and Economic Crisis in the US”, trabajo presentado en *Applied Demography Conference, University of Texas at San Antonio*.

- Brădăţan, Cristina (2012b), “Are Skilled Migrants More Protected during Times of Economic Crisis? Evidence from the US”, poster, Population American Association Conference.
- Calva, Luis (2013), “Migración calificada de México a Estados Unidos”, *Letras Migratorias*, noviembre, Observatorio de Migración Internacional, Consejo Nacional de Población, <<http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/803/1/images/OMINewsletterNum9.pdf>> [8 de mayo de 2015].
- Castaña, C., C. Iglesias, E. Mañas y M. Sánchez-Herrero (1999), *Diferencia o discriminación. La situación de las mujeres españolas en el mercado de trabajo y el impacto de las tecnologías de la información*, Madrid, Consejo Económico y Social (Colección Estudios No. 73).
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2010), “Migration and the Global Economic Crisis: One Year On”, <http://www.age-of-migration.com/uk/financialcrisis/updates/migration_crisis_april2010.pdf> [6 de mayo de 2015].
- Castles, Stephen y Simona Vezzoli (2009), “The Global Economic Crisis and Migration: Temporary Interruption or Structural Change?”, *Paradigmes*, núm. 2, pp. 69-75.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía [Celade] (2010), “Impactos de la crisis económica en la migración y el desarrollo: respuestas de política y programas en Iberoamérica”, *Segundo Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo*, San Salvador, El Salvador, 22 y 23 de julio de 2010, OIM, CEPAL, Celade-División de Población de la CEPAL.
- Cerna, Lucie (2010), “Policies and Practices of Highly Skilled Migration in Times of the Economic Crisis. International Labour Organization”, *International Migration Papers*, núm. 99, pp. 1-47.

- Chiswick, Barry R. y P. Miller (2007), “The International Transferability of Immigrants’ Human Capital Skills”, *IZA Discussion paper*, núm. 2670, marzo, p. 27.
- Claessens, Stijn, M. Ayhan Kose, Luc Laeven y Fabián Valencia (2013), “Understanding Financial Crises: Causes, Consequences, and Policy Responses”, *Centre for Applied Macroeconomic Analysis (CAMA), Working Paper 05/2013*, <<https://cama.crawford.anu.edu.au/pdf/working-papers/2013/052013.pdf>> [8 de mayo de 2015].
- Clemens, Michael (2013), “What do we Know about Skilled Migration and Development?”, *Policy Brief*, núm. 3, Washington, D. C., Migration Policy Institute.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011), “Las profundas contribuciones de la migración latinoamericana a los Estados Unidos”, en Martínez, Jorge (ed.), *Migración internacional en América Latina y el Caribe. Nuevas tendencias, nuevos enfoques*, mayo, pp. 257-329.
- David, Anda y Mohamed Ali Marouani (2015), “Migration and Employment Interactions in a Crisis Context. The Case of Tunisia”, *Economics of Transition*, vol. 23 (3), 8 de mayo, pp. 597-624.
- De Oliveira, Orlandina y Marina Ariza (2000), “Género, trabajo y exclusión social en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 43, enero-abril, México, El Colegio de México, pp. 11-33.
- Docquier, F., B. Lindsay Lowell y A. Marfouk (2008), “A Gendered Assessment of Highly Skilled Emigration”, diciembre, <http://perso.uclouvain.be/frederic.docquier/filePDF/DLM_PDR.pdf> [6 de mayo de 2015].
- Docquier, F. y H. Rapoport (2012), “Globalization, Brain Drain and Development”, *Journal of Economic Literature*, 50 (3), pp. 681-730.

- Domínguez M., Josefina, Raquel Guerra-Talavera y Juan Manuel Parreño-Castellano (2014), "Migration at a Time of Global Economic Crisis: The Situation in Spain", *International Migration*, vol. 52 (6), OIM.
- Duncan, Natasha T. y Brigitte S. Waldorf (2010), "High Skilled Immigrant Recruitment and the Global Economic Crisis: the Effects of Immigration Policies", Working Paper 10-1, <<http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/58417/2/10-1.pdf>> [6 de mayo de 2015].
- Gandini, Luciana (en prensa), "Calificados: ¿Informales y precarizados? Un análisis comparado de las condiciones laborales pre y post crisis de los mexicanos con posgrado en Estados Unidos", en Ríos Granados, Gabriela (coord.), *Derecho y economía informal. Retos de Política Pública del Estado mexicano*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM.
- Gandini, Luciana y Fernando Lozano (2012), "La migración mexicana calificada en perspectiva comparada: el caso de los profesionistas con posgrado en Estados Unidos, 2001-2010", en Ramírez, Telésforo y M. Ángel Castillo (coords.), *El estado de la migración. México ante los recientes desafíos de la migración internacional*, México, Conapo, pp. 7-126.
- Ghosh, Bimal (2011), *The Global Economic Crisis and Migration. Where do we go from Here?*, Suiza, <http://publications.iom.int/bookstore/free/where_do_we_go.pdf>.
- Green, Tim y L. Alan Winters (2010), "Economic Crises and Migration: Learning From The Past And The Present", *Working Paper T-31*, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, <http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T31.pdf> [6 de mayo de 2015].

- Ho, C. (2006), "Migration as Feminisation: Chinese Women's Experience of Work and Family in Australia", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 32, núm. 3, pp. 497-514.
- Jasso, Guillermina, Mark R. Rosenzweig y James P. Smith (2002), "The Earnings of U.S. Immigrants: World Skill Prices, Skill Transferability and Selectivity" (mimeo).
- Keeley, B. y P. Love (2011), *De la crisis a la recuperación: causas, desarrollo y consecuencias de la Gran Recesión*, París, OECD Publishing.
- Kofman, E. (2000), "The Invisibility of Skilled Female Migrants and Gender Relations in Studies of Skilled Migration in Europe", *International Journal of Population Geography*, 6 (1), pp. 45-59.
- Kofman, E. y P. Raghuram (2009), "Skilled Female Labour Migration", *Focus Migration Policy Brief*, núm. 13, pp. 1-18.
- Liversage, A. (2009), "Vital Conjunctions, Shifting Horizons: High-skilled Female Immigrants Looking for Work", *Work, Employment and Society*, 23 (1), pp. 120-141.
- Lozano Ascencio, Fernando y Luciana Gandini (2010), *Migrantes calificados de América Latina y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas?*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM.
- Lozano Ascencio, Fernando, Luciana Gandini y Telésforo Ramírez García (2015), "Devaluación del trabajo de posgraduados en México y su relación con la migración internacional: el caso de los profesionistas en ciencia y tecnología", en Conacyt y UNESCO/ Management of Social Transformations Programme (MOST) (México), *La migración altamente calificada: elementos para una política nacional de Ciencia y Tecnología*, Informe Técnico, enero de 2015.

- Lozano Ascencio, Fernando y Telésforo Ramírez García (en prensa), “Obama’s Immigration Executive Action and STEM Workers”, *Voices of Mexico*, México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, UNAM.
- Luque, Lidia (2010), “Análisis empírico de la crisis económica en el mercado de trabajo en los países europeos: una perspectiva de género y actividad económica”, *XII Reunión de Economía Mundial*, Santiago de Compostela, Sociedad de Economía Mundial.
- Marichal, C. (2010), “Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008”, México-España, Sudamericana-Debate.
- Martínez-Pizarro, Jorge (2010), “Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen”, *Migración y Desarrollo*, vol. 7, núm. 15, pp. 129-154.
- Mattoo, Aaditya, Ileana Cristina Neagu y Çağlar Özden (2005), “Brain Waste? Educated Immigrants in the U.S. Labor Market”, *Policy Research Working Paper Series*, núm. 3581, Washington, D. C., The World Bank.
- Meares, C. (2010), “A Fine Balance: Women, Work and Skilled Migration”, *Women’s Studies International Forum*, 33 (15), pp. 473-481.
- Moser, C. O. N. y Philipp Horn (2013), “Does Economic Crisis Always Harm International Migrants? Longitudinal Evidence from Ecuadorians in Barcelona”, *International Migration*, International Organization for Migration.
- Ochoa, S. (2013), “Riesgo y vulnerabilidad laboral durante la crisis financiera y económica de 2008-2009 en México”, tesis de doctorado, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2012), “Crushed Hopes: Underemployment and Deskilling among Skilled Migrant Women”, Génova, OIM.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2009), *The Impact of Financial Crises on International Migration: Lessons Learned*, OIM Migration Research Series, N° 37.
- Orozco, Manuel (2009), “Recesión global, migraciones y remesas: efectos sobre las economías de América Latina y el Caribe”, Caracas, Venezuela, Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).
- Orrenius, Pía M. y Madeline Zavodny (2009), “Tied to the Business Cycle: How Immigrants Fare in Good and Bad Economic Times”, Washington, D. C., Migration Policy Institute.
- Özden, Çaglar (2005), “Brain Drain in Latin America”, ponencia presentada en International Mobility of Talent and Development Impact Project Meeting, Santiago de Chile, UN-ECLAC-The World Institute of Development Economics Research.
- Papademetriou, Demetrios G. y Aaron Terrazas (2009), “Immigrants and the Current Economic Crisis”, Washington, D. C., Migration Policy Institute.
- Passel, Jeffrey S. y D’Vera Cohn (2011), “Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends, 2010”, Pew Research Center, <<http://www.pewhispanic.org/files/reports/133.pdf>> [8 de mayo de 2015].
- Pellegrino, Adela (2003), *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*, CEPAL, Celade (Serie Población y Desarrollo No. 35), <<http://archivo.cepal.org/pdfs/2003/S033146.pdf>> [8 de mayo de 2015].

- Raghuram, P. (2009), "Situating Women in the Brain Drain Discourse: Discursive Challenges and Opportunities", en H. Stalford *et al.* (eds.), *Gender and Migration in 21st Century Europe*, Ashgate, Aldershot, pp. 85-106.
- Rubin, Jennifer, Michael S. Rendall, Lila Rabinovich, Flavia Tsang, Constantijn van Oranje-Nassau, Barbara Janta (2008), "Migrant Women in the European Labour Force: Current Situation and Future Prospects", Technical report prepared for the European Commission, RAND Corporation, <<http://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=2098&langId=en>> [6 de mayo de 2015].
- Salt, John (1997), "International Movements of the Highly Skilled", *OECD Social Employment and Migration Working Papers*, núm. 3, París, OECD Directorate for Employment-Labour y Social Affairs.
- Salzman, Hal, Daniel Kuehn y Lindsay Lowell (2013), *Guestworkers in the High-Skill U.S. Labor Market. An Analysis of Supply, Employment, and Wage Trends*, Economic Policy Institute (EPI), Briefing Paper #359, <<http://www.epi.org/files/2013/bp359-guestworkers-high-skill-labor-market-analysis.pdf>> [15 de septiembre de 2013].
- Sassen, Saskia (2003), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Sassen, Saskia (1988), *The Mobility of Labor and Capital*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Skeldon, Ronald (2010), "The Current Global Economic Crisis and Migration: Policies and Practice in Origin and Destination", *Working Paper T-32*, Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, <http://www.migrationdrc.org/publications/working_papers/WP-T32.pdf> [20 de abril de 2013].

- Solé, Carlota y Sonia Parella (2009), “De asalariados a autoempleados. Una aproximación a las causas de las iniciativas empresariales de los inmigrantes en España”, *Revista Internacional de Organizaciones*, núm. 2, junio, pp. 31-50.
- Système d'observation Permanente des Migrations (SOPEMI) (2009), *International Migration Outlook: Managing Labour Migration beyond the Crisis*, París, OECD.
- Tuirán, Rodolfo y José Luis Ávila (2013), “Migración calificada entre México y Estados Unidos. Desafíos y opciones de política”, *Migración y Desarrollo*, vol. 11, núm. 21, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Anexos

Anexo 1

Subregiones y países de América Latina y el Caribe

México

- México

Centroamérica

- Belice
- Costa Rica
- El Salvador
- Guatemala
- Honduras
- Nicaragua
- Panamá

Caribe

- Antigua y Barbuda
- Bahamas
- Barbados
- Cuba
- Dominica
- Granada
- Guyana
- Haití
- Jamaica
- República Dominicana
- San Cristóbal y Nieves

- San Vicente y las Granadinas
- Santa Lucía
- Surinam
- Trinidad y Tobago

Región Andina

- Bolivia
- Colombia
- Ecuador
- Perú
- Venezuela

Suramérica

- Argentina
- Brasil
- Chile
- Paraguay
- Uruguay

Anexo 2

Población ocupada por lugar de origen, según ocupación principal 2006-2012 (Crecimiento porcentual por periodos seleccionados)

	2006-2009						2009-2012						2006-2012										
	Nativos		Migrantes		Nativos		Migrantes		Nativos		Migrantes		Nativos		Migrantes		Nativos		Migrantes				
	Total	OR	AL	Total	OR	AL	Total	OR	AL	Total	OR	AL	Total	OR	AL	Total	OR	AL	Total	OR	AL		
Mujeres																							
Profesionistas, funcionarios y directivos	7.2	8.4	9.0	5.8	7.4	7.4	7.5	8.3	7.1	14.2	7.7	15.3	17.4	16.7	20.9	15.6							
Servicios técnicos y de calificación media	10.5	16.7	15.5	21.9	11.2	11.2	-0.9	9.1	3.4	32.0	0.4	9.5	27.3	19.5	60.8	11.7							
Ventas y apoyo administrativo	1.7	-6.9	-2.4	-19.4	0.5	4.1	26.4	16.1	60.4	6.9	5.8	17.6	13.4	29.3	7.4								
Obreros calificados y oficios especializados	-3.3	1.8	2.4	0.5	-2.0	13.3	6.2	12.6	-9.3	11.4	9.6	8.2	15.3	-8.8	9.2								
Servicios de baja calificación	9.7	18.5	26.1	7.7	11.6	11.7	11.7	1.8	13.5	-17.8	9.4	22.5	20.7	43.2	-11.4	22.1							
Sector secundario de baja calificación	-16.0	-13.9	-24.4	-2.3	-15.4	15.9	21.8	20.6	22.9	17.5	-2.6	4.9	-8.8	20.1	-0.6								
Agricultores y trabajadores agrícolas	-8.7	20.2	47.2	11.0	-4.2	132.9	-21.7	-34.5	-15.9	102.5	112.6	-5.8	-3.6	-6.6	94.0								
Total	6.6	7.7	8.9	3.9	6.8	5.8	10.2	8.1	17.7	6.4	12.8	18.8	17.7	22.3	13.7								
Mujeres																							
Profesionistas, funcionarios y directivos	12.0	13.7	14.7	10.1	12.2	10.9	12.2	8.4	9.0	6.3	10.6	24.2	23.3	25.0	17.0	24.1							
Servicios técnicos y de calificación media	16.5	20.0	19.1	24.0	16.8	-6.0	5.5	5.5	-6.1	50.2	-5.0	9.6	26.6	11.8	86.2	11.0							
Ventas y apoyo administrativo	-0.9	-10.5	-9.2	-14.2	-2.3	8.3	31.6	20.4	66.4	11.5	7.3	17.8	9.3	42.8	8.9								
Obreros calificados y oficios especializados	-9.6	70.2	147.9	-32.7	3.4	28.4	-5.7	-0.5	-31.5	19.3	16.1	60.4	146.8	-53.9	23.3								
Servicios de baja calificación	16.2	11.6	14.1	7.6	14.9	4.6	4.6	-0.4	12.0	-20.9	3.3	21.6	11.2	27.9	-14.9	18.7							
Sector secundario de baja calificación	-28.7	-21.1	-30.5	-4.1	-26.0	74.1	71.6	53.2	95.5	73.1	24.2	35.4	6.4	87.5	28.1								
Agricultores y trabajadores agrícolas	17.9	32.8	-7.4	205.4	20.4	133.2	23.3	-27.2	89.0	112.8	175.1	63.7	-32.6	477.1	156.3								
Total	10.1	8.2	9.4	4.5	9.8	6.1	12.5	9.3	22.5	7.0	16.8	21.7	19.6	28.0	17.5								
Hombres																							
Profesionistas, funcionarios y directivos	3.7	4.7	5.3	2.0	3.8	4.8	8.3	5.7	21.9	5.3	8.6	13.4	11.3	24.4	9.3								
Servicios técnicos y de calificación media	4.8	15.2	13.9	20.8	6.4	4.4	10.8	8.0	22.6	5.5	9.5	27.6	23.0	48.1	12.3								
Ventas y apoyo administrativo	-2.1	-4.8	-8.8	-8.8	-5.4	-2.8	10.7	8.3	15.4	-7.2	10.0	8.4	3.1	5.2	-2.2	6.9							
Obreros calificados y oficios especializados	3.3	31.3	50.6	7.8	7.9	19.5	5.2	15.9	-12.8	16.7	23.5	38.2	74.5	-6.0	25.9								
Servicios de baja calificación	-13.5	-11.7	-22.0	-1.8	-13.0	6.5	8.1	9.0	7.5	6.9	-7.8	-4.6	-15.0	5.5	-7.0								
Sector secundario de baja calificación	-16.0	16.3	214.7	-1.3	-11.1	132.7	-37.5	-41.0	-36.5	98.6	95.4	-27.3	85.6	-37.3	76.6								
Agricultores y trabajadores agrícolas	3.5	7.4	8.5	3.4	4.1	5.5	8.5	7.1	13.4	6.0	9.1	16.4	16.2	17.3	10.3								
Total	3.5	7.4	8.5	3.4	4.1	5.5	8.5	7.1	13.4	6.0	9.1	16.4	16.2	17.3	10.3								

Nota: OR refiere a migrantes de otras regiones, AL a migrantes de América Latina.

Fuente: elaboración propia con base en la Current Population Survey (cps) 2006-2012, IPUMS, Minnesota Population Center.

La primera edición de *Condiciones laborales en tiempos de crisis. Un análisis de la migración calificada de América Latina y el Caribe en Estados Unidos* de Fernando Lozano Asencio, Luciana Gandini y Ana Elizabeth Jardón Hernández, editada por el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México, se terminó de imprimir el 23 de septiembre de 2015 en los talleres de XXXXXXXX, ubicados en XXXXXXXXXXXXXXXX XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

El tiraje consta de 200 ejemplares en papel cream de 60 gramos los interiores, y en cartulina sulfatada de 14 puntos los forros; tipo de impresión: offset con salida directa a placas; encuadernación en rústica y pegada.

En la composición se utilizaron las familias tipográficas Minion Pro de 9, 10 y 11 pts. y Myriad Pro de 7, 7.5, 10, 11, 12 y 16 pts.

Corrección de originales: Adriana Guerrero Tinoco.
Formación: Aarón González Cabrera,
con base en el diseño tipográfico de Irma G. González Béjar.
El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento de Publicaciones del CRIM/UNAM

✿ Esta obra fue impresa empleando criterios amigables con el ambiente, utilizando materiales con fibras recicladas, naturales no derivadas de madera, libres de cloro, barnices y laminados plásticos, y con ahorro de tintas ✿